

The background is an abstract painting with a dark, textured surface. It features several stylized figures and symbols. On the left, there is a red, multi-limbed figure. In the center, a white figure with a circular head is positioned above a red, vertical, stick-like figure. To the right, a blue and white striped vertical element is visible. The overall composition is layered and complex.

daniel barroso

más allá de las montañas  
1979-1990

saga nicaragüense - inconclusa

# **más allá de las montañas**

**1979-1990**

**saga nicaragüense parte i**

**Ilustración de tapa: Guillermo Piemonte “Rituales”**

[danielbuenosayres54@gmail.com](mailto:danielbuenosayres54@gmail.com)

<http://www.facebook.com/danielbuenosayres>

<http://danielbarroso.com.ar>

**daniel barroso**

# introducción necesaria

*este poema, iba a constar de tres partes, sólo una ha sido terminada (la primera): **más allá de las montañas**, que le da título al libro e intenta dibujar desde el título los paisajes de la resistencia americana...*

*la segunda: **la sagrada familia dinástica**, quedó inconclusa y la tercera no llegó ni siquiera al título.*

*empezado a principios de 1979, como un poema por encargo para una actividad (obviamente clandestina) de apoyo a la a los sandinistas y al proyecto revolucionario nicaragüense*

*tal apoyo, constaba en reunir a toda la gente posible en torno a una clásica peña solidaria, donde cada cual debería traer un alimento no perecedero, agua y medicamentos, luego eso era gestionado y enviado a las tropas insurgentes...*

*ya entrados los 80', mi compromiso político requirió de toda la energía posible y eso fue lo que hice, en este caso desde lo poético abordando este trabajo poético, no fue lineal, fue desigual y esporádico, igual que otras resistencias menos literarias de aquellos tiempos*

*recuerdo con una sonrisa y a la vez con el espanto que da reconocer la inconciencia de algunos actos, el día en que fui a la *¡embajada nicaraguense!*, que estaba en pleno centro de buenos aires, en un departamento, creo recordar en la avenida corrientes y *paran*fa aproximadamente, la cara de quienes me recibieron era de un estupor inenarrable, somocistas, sin duda, que accedieron a darme un mapa de nicaragua, después de mi relato totalmente cierto, de que estaba escribiendo un libro sobre su país...desgraciadamente he perdido ese mapa lleno de anotaciones de fechas y enfrentamientos, lugares críticos de la historia y rutas de "conquistadores" o de tropas en batalla...*

*resumiendo...luego vino la caída del muro, la llegada de violeta chamorro al poder en nicaragua, los noventa, el nuevo desorden internacional y demasiadas derrotas.....*

*me prometí retomar esta saga cuando saliéramos de aquel pre-infarto ideológico-político-social —que debo confesar creí que me llevaría puesto con el corazón roto- nada de eso ocurrió y ya ha pasado mucho tiempo....*

*a estas alturas y decidido a compartir mis poemas*

*los echo a andar entonces*

*en fin, dejo aquí*

*parte de un trabajo que eternerá inconcluso.*

**donde despejamos dudas acerca de quiénes somos  
y con quien teníamos que vérnoslas**

el país tenía la luna hundida entre la bruma del puerto  
donde iban a morir los pescadores antes de arrojar sus redes  
antes que el mar trajera la distancia del amor  
entre fuegos de artillería y súplicas que depositábamos en ánforas y resecos caparazones de animales sin destino  
desafiando el ruido a mar en borrasca y las contingencias del desastre que presenciábamos hundidos en la tierra  
despidiendo olor a cadáveres en medio de tanta vida innumerada

en ese despilfarro de inconsciencia  
los perros del agua lamiendo el silencio abandonaban la noche  
y un desbande de pájaros venidos de lugares remotos morían contra las piedras alucinadamente  
hasta llenar la playa de plumas multicolores  
que uno podía ver recorriendo el destino de nuestros ojos  
padeciendo el espanto de semejante desconcierto mitológico  
como un presagio de lluvias bíblicas atravesando el infortunio del gran lago  
dejando un ámbito mortífero territorio adentro  
donde un muladar de gloria elevaba olores históricamente confusos  
cuando ya nadie confiaba en el color de este cielo y no importaba ni el nombre ni el momento  
porque todo destilaba una presencia infame y fabularia  
daba lo mismo si se trataba de carabelas o acorazados de pedro arias / william walker / somoza o portocarrero  
porque el infortunio no tenía itinerario fijo  
recorría los territorios acercando sombreros y limusinas  
o muchedumbres extranjeras con botas y morriones  
fuese en el darién / nueva españa o la embajada de estados unidos

daba igual

porque el límite del dolor se reunía más allá de las montañas

era la tristeza del mundo cayendo con espadas con arcabuces / con napalm  
y en los últimos tiempos  
la agonía de esta tierra se vestía de levita o con trajes de hilo blanco  
en diplomáticas reuniones herrumbrando sombras en nombre de la patria  
queriendo unir los mares del prodigio aplastándonos el espinazo  
para desunir el corazón de mi pueblo  
cuando el café ya se parecía demasiado a la sangre

y la sangre valía menos que el café en la división internacional del trabajo  
y un racimo de bananas podía amputar brazos cotizados en moneda falsa

vinieron aquí a practicar la cacería  
a llevarse todo el horizonte entre los dientes  
rumbo a la madriguera castellana / inglesa / yanqui  
a cualquier parte donde pagaran algo por las riquezas que *de a montones hay*  
mientras nos destartaban la razón y nos acuchillaban en masa  
para no oxidar el metal con tanta porquería aborígen  
y no éramos sino piezas de asombro zoológico  
especie de monigotes desnudos jugando entre los árboles

por eso nos traían baratijas de abalorios  
que nosotros aceptábamos por no ser mal educados o por miedo a la fiebre de sus manos

nos arrojaban agua entonces que decían pura para purificar no sé qué mierdas terrenales  
y no era más que la pura agua que habíamos tomado siempre para la sed  
con la que bañábamos los cuerpos cuando el sol desconcertaba hasta el color del cielo

nos querían limpiar la alma decían  
aunque en realidad nunca llevamos nada semejante y menos sin lavar  
y vaya a saberse qué pensaban de nosotros que nos decían salvajes y nos acariciaban como a niños  
queriéndonos convencer que eran nuestros salvadores y dueños del mundo

como si no supieran que éramos habitantes legítimos del gran lago  
que éramos hombres desnudos porque qué carajo nos íbamos a tapar si nos cuarteábamos a la sombra de los  
árboles  
sin necesidad de andar hediendo a pieles de animal muerto

no se conformaban con tantas explicaciones  
y nos metían charla que te charla mirando para todos lados  
decían que éramos *fermosos* y eso nos sonaba mal  
porque a quién se le ocurre hablar en lengua tan chillona en este país de pájaros muertos de repente en vendaval  
de plumas sobre la playa

así siguieron hasta entrada la noche sin parar de cotorrear  
hasta enloquecernos con tanta cháchara  
obligándonos a llevarles los petates hasta no sé qué inmensidad desconocida  
donde nos querían cambiar la razón ancestral de nuestros pájaros volando  
por una vida eterna que tenía gusto a muerte cuando besábamos unos palitos cruzados que según decían  
salvaban la alma en el más allá

nosotros más allá lo único que teníamos eran las montañas

y allá nos fuimos porque nos querían hacer bailar como putas  
y eso era demasiado dijo nuestro cacique nicaragua  
en reunión nocturna para quien oírlo quisiera:

*que los que vailar  
eyos vailarán  
cuando el sol detenga su furia  
y reviva el vuelo en los pájaros de grande pueblo  
no criptianos a la selva entrando ...*

## donde se descubre la naturaleza de propósitos que los trajo a estas tierras

era de nunca acabar el llevame y traeme  
se doblaban como ramas de tanto oro en las espaldas  
y hasta el mismo diariangén les encandiló los deseos  
para no seguir con esa chochada de te cambio uno de éstos por otro de aquellos

en realidad lo más escandaloso era el bostezo de sus palabras  
pues ni con flechas en la garganta dejaban de recordarnos:

*...que el grand rei de los christianos enviava por aquellas tierras a dezir  
a todos los caciques señores dellas que supiesen todos que en el cielo más arriba del sol  
ay vn senior que hizo todas las cosas i los ombres ...  
...que estén en su pueblo él i sus indios í que no haya miedo que yo les diré otras cosas muí grandes...*

y así fue que otra vez nos embaucaban a la matás callando a la decís matando y a la matás matando  
que de regreso a las montañas juramos que bajaríamos pero con los pies para adelante  
que mientras gil gonzález contaba riquezas y barriles de pólvora  
andábamos nosotros meta limar palos y torcer árboles  
como siglos más tarde aquel general con su ejército en patas hizo temblar la selva arrojando cilindros de lata con el  
corazón adentro  
levantando con las explosiones nuestros brazos enterrados que golpean históricamente con sus huesos  
esos mismos huesos que gonzález dávila buscó en el darién  
*después de huir con 112000 castellanos y con muchas batallas libradas a los indios*  
asistido por el influjo celestial que le otorgó orígenes sagrados  
para hacer añicos todas las cosas de esta tierra

hubo después un largo desconcierto de catástrofes cotidianas  
que pudo semejarse a un despilfarro de huracanes diminutos entrando casa por casa  
porque de todos los rincones aparecieron con sus naves  
algunos para castigar la traición y *hazellos de paz*  
otros porque sí nomás y los más para desconcertarnos el corazón en guerras interminables

donde

qué paz podíamos conseguir con tanto cuchillo y garrote

y qué engendro del universo era aquel carnaval de baratijas y pelucones cayendo en nuestras playas

que cada vez tenía más pájaros muertos y más plumas en el aire

con don cristóbal de olid persiguiendo mujeres con sus bravatas y cuidándose la hasta la armadura de los seguros  
óxidos de tanto cuchillo de entre casa

pedrarias embalsamando niños para coleccionar mascarones de proa

diego de velásquez a degüello de cortéz

y los marines norteamericanos que se parecían a los piratas franceses y los piratas franceses que se parecían a los holandeses

porque aquello era un berenjenal de transeúntes desconocidos rufianes y filibusteros

presidentes futuros amaestrados a cagar sin bajarse los pantalones para no salir corriendo con las vergüenzas  
atentadas en las letrinas

en semejante despelote de te corres o te aplasto que no daba tiempo de limpiar los restos del almuerzo de sus  
tupidas barbas o siquiera hacer un provecho de estruendo por no perder el turno o las migajas

como aquella reina de no sé qué país de las puntillas

que hablaba con la boca llena de cangrejos vivos

ofreciéndonos la libertad contra los invasores

ofreciéndonos las armas que no teníamos contra los tiranos

ofreciéndonos un trapito colgando de un palo que ellos adoraban

de todo nos ofrecían menos dejarnos tranquilos

mientras sonreían como esas aves que merodean cuando uno está grave

con la misma displicencia de aquel analfabeto militar

cuando practicaba tiro con los conservadores

es decir

con la cabeza de los conservadores

vomitando todo el tiempo animalitos patrióticos para deslumbrarnos

mientras en la casa blanca se desayunaban con bananas que se parecían demasiado a zam zemurray y a las

colonias de ferrocarriles abandonados en el trópico que para lo único que servían era para que se pudrieran las  
bananas

en caso que la united fruit company decidiese atragantarse con naranjas

porque el café para entonces se estaba poniendo espeso

apilando cadáveres en el fondo de las tazas que ellos llamaban borra

pero que en realidad era nuestro cementerio secreto / diminuto / infame

desconcertando el sabor de la buena inversión hecha por la compañía

porque a pesar de todo se les fruncía el valor al vernos tan resueltos

porque todavía no estaban los aduladores del régimen dinástico

y se les había acumulado las guerras y acabado el oro



hasta que nos embarcaron de espaldas al cielo para desembarcarnos con el cielo en las espaldas  
en regiones lejanas pero igualmente destartaladas de homicidios  
porque sobraban indios en tierra de indios  
y faltaban esclavos en el desierto incaico.

## (primera digresión a propósito de nuestro estado de ánimo)

(en ese momento ya nadie dudaba de los vientos que habían soplado todo el otoño anunciando desgracias venidas con la mar al hombro  
con los hierros en las patas de aquellos animales golpeando  
con dioses vestidos para la noche austral  
con las espadas de aquellos pálidos capitanes que rechazaban flechas con sus pechos cegadores

desatando odio donde ponían su mano  
mano pronta a la traición y el halago  
manos tiránicas / paternales / sedosas / pezuñas de endriagos / garras de ocelote

porque la riqueza fácil no estuvo con ellos en los obrajes  
por más guascazos que nos propinaran en el testuz para que la tierra se les abriese en metales o en frutos que se les atragantaron tan pronto hallaban los desperdicios humanos que íbamos sembrando en medio de inciertos pensamientos sobre sagrados deberes y leyes inmemoriales  
cuando apresuradamente y al garrote nos aherrojaban bocabajo sobre la tierra para consumir un desprecio que nunca entendimos  
es decir  
que entendimos pero no con la razón de esos reyes empolvados que se paseaban como pavos reales en casas que llamaban palacios con atuendos que por lo que veíamos les arrugaban la piel en el la parte de abajo donde el bajo vientre empieza a sudar agrio

porque nuestra razón deambulaba con el horizonte roto en sus cuatro cielos  
porque nos convirtieron en objetos diz que manejables  
hacia cualquier rincón donde siempre se repetía el cansancio  
cuando nadie era de aquí ni de allá sino donde más rindieran sus brazos  
que se volvieron ajenos de patria porque fueron universalmente obreros  
en un mercado internacional competitivo donde el pez grande se come al chico y el imperialismo se las arreglaba para tornar la esclavitud en una ley aceptable de igualdad de oportunidades o sea la oportunidad de cagarse de hambre en proporciones democráticamente equilibradas con la hipocresía doméstica practicada en las embajadas en los ministerios y en la sala de representantes y hasta en la sobremesa de tu casa

cosas que nosotros aún no conocíamos  
recién nos venían a adiestrar para la fritanga colonialista mientras permanecíamos vueltos con toda la ausencia hacia la mar  
criando náufragos de piratas  
hijos parecidos a estas tierras

rodeados de un cielo cambiante donde el sol se confunde con la noche y montañas que de tanto mirarlas perfilan la estatura de la patria mientras el agua dura nos golpeaba con silencio de animal enfermo porque nosotros con toda la ausencia vueltos hacia la mar oceánica en los cementerios de cangrejos criando náufragos y animales del silencio.)

## donde se aprende que la imaginación es menos fértil que la propia realidad

y aquí

en este despilfarro de cabezas tambaleantes

donde el mito de prometeo toma la realidad por las astas dejando sus águilas rondando nuestros cuerpos

atragantando pensamientos heroicos

realidad de olores humanos atiborrando el aire

olores a humanidad quemada en chamusquina eclesiástica

olores que perturbaban hasta el hocico de los perros montañeses

los mismos perros que pedrarias largaba al revuelo de sus ínfulas mesiánicas para deleitarse con el espectáculo

de las indias trepanadas a medio paso del espanto

en festejos seculares de la paz colonial

de la jodida paz colonial que dismantelaba el sentido de la justicia en eso de degollar con sentido táctico a los más subversivos para que ningún capitanejo levantisco –por suerte de esos no faltan- viniese a la saga de sus riquezas

porque sus glorias eran demasiado insignificantes para compartirlas con otros matasiete de mala bilis que como él se traían mentiras bajo el almófar

entre remilgos de hidalguía y modales de pescadores portugueses (que bien se sabe lo mandan a uno a la madre que lo parió como elemento de cotidiano contacto con la vida)

fue por eso que hernández de córdoba salió a la carrera dejando una hedentina miserable

mientras su cabeza andaba al garete tras el pelucón amarillo que no sirvió ni para nido de papagayos después de los pisotones que distintos gobernadores le propinaron para que se estuviera quieta y en su sitio

pero no terminó con esto la demostración de la santísima voluntad de civilizarnos

sino que por mucho tiempo fue imposible andar por las calles sin patear restos humanos o patinar entre la tripería que ya era parte del paisaje

como la ceniza de huesos que recordaba a las mujeres hacer silencio cuando por las noches buscaban el fuego y no encontraban a sus hombres

sólo encontraban el filo de una espada que ni el propio cuerpo de seguridad de la onu se habría animado a tocar por miedo a troncharse la falange proximal / media o distal

pero no solo la destripería deambulaba al son del jubileo que los maravedíes ocasionaban a los intrusos

sino también el tormentario de fábulas asombrosas que sacaban de un librito de maravillas eternas

con castigos aún más eternos

anunciándonos todas las desgracias y todas las pestes de este mundo por ser raza que ellos decían indigna

llamándonos infieles

sin saber que nosotros siempre tuvimos una fe ciega más allá las montañas

-montañas que ellos temían porque es de temer venganza cuando uno ha hecho daño-

así quisieron obnubilarnos con cuentos siempre iguales  
de hombres viviendo dentro de ballenas y animales fornicando dentro de un gran barco  
y como si no les bastara con repetir mil veces lo dicho nos hablaban de una lluvia que caería sobre nosotros  
y sobre el gran lago  
que a la postre resulto un lastre histórico  
porque desde las iglesias españolas hasta el palacio de tiscapa siempre hubo cadáveres flotando y reflatando  
aunque el viejo abraham creyera en tiburones y jurara verlos en el lago  
porque había perdido el juicio desde la muerte de Sandino y lo único que veía desde entonces era lo que deseaba  
ver  
y eso ya era demasiado  
porque en esos tiempos solo se veía lo que somoza quería que se viese  
al igual que pedrarias que nunca mostró sus botas enmerdadas el día en que decidimos rebanarle sus gordas  
nalgas  
y así fue hasta que decidió que la guerra ya no era un buen negocio  
viendo que los clérigos no daban pié con bola de tanto vaniloquio y más de uno quería tomarse las de villadiego  
por si los demonios o los santos o las ceremonias de los misquitos con alas de guacamayo

fue entonces cuando comenzó la época sutil de los destrozos íntimos  
donde las calamidades se vestían con traje de domingo

porque se intensificó el te doy esto por aquello  
en tratados ocultos que en realidad fueron de dame o te lo quito  
y así nos quitaron hasta la piel agitando la cantinela de igualdad de comercio

aunque por más que quitaron y quitaron –el mito de pandora también les jugó una mala pasada- jamás pudieron  
sacarnos la esperanza  
esperanza  
que crecía en relación a la resistencia desde subtiava hasta león  
aunque *las compañías de conquista se vinieron a una guerra sin tregua contra las rancherías y las minerías de  
nueva segovia y chontales*  
meta tropelías y depravaciones que los dejaron mal parados en la historia  
que ellos mismos escribieron sin criterio del tiempo y la justicia  
arrasando las tierras de los sumos / misquitos y matagalpas  
sin advertir que estaban siempre en el mismo lado porque donde ayer estaban muy seguros de la victoria mañana  
le aparecíamos otra vez meta lanza entre las nalgas y meta palo en las narices

hasta que aparecieron los más interesados  
que cuando más barata fuese la carne para abonar sus-nuestras tierras menos tendrían que sufrir noches  
insomnes de incendios imprevistos  
así se alistaron generosamente en ejércitos privados

ya fuese hacia las montañas o rancherías ribereñas  
porque los trapiches reclamaban tributo cada mañana  
porque las haciendas de ganado mayor absorbían sombras entre ascuas nocturnas y el exterminio justificaba la  
labranza redentora del noble interés civil y religioso de los encomenderos y hacendados

porque:

*la auténtica relación entre colono y hacendado nació del amor a la hacienda*

## (segunda digresión a propósito de algunos mitos y religiones y de alguno religiosos y místicos)

(ellos nos hablaban de amor  
mientras el zenzontle tropezaba con su canto entre las plumas acumuladas en la playa  
plumas diversas atascando el aire en prodigalidad cromática  
plumas purpúreas / ambarinas / grises / azul rojo encendido en tristezas  
plumas-testimonio / plumas-olvido / plumas-pájaro-recién-derribado  
plumas que el mismísimo pirata sir francis drake vería como brutal desatino de la barbarie española que si bien no  
se diferenciaba en destripe con la inglesa fueron éstos de guante blanco y diplomática cachiporra

porque era de tontos machacar el lado opuesto del orgullo cuando de tanto acarrear sal para el innúmero de  
muertos  
se olvidaron de asegurar alguna alma vacilante que limpiara al final de la masacre el metal toledano  
para que la mentira nos trajera a la oreja indiferente aunque más no fuese un murmullo  
un dejo de civilización perdida  
que si no desapareció en los abisales marítimos con el nombre de la atlántida  
fue por nuestra ancestral costumbre de mirar al cielo cuando estábamos temerosos  
y abrazar la tierra como se abraza la mujer en noche de algazara  
cuando aún el amor tenía relación con el hombre y no con el acertijo bíblico-económico de la hacienda que tenía su  
pariente más cercano en los monasterios benedictinos y en los matasiete de toda españa

y ya se sabe qué clase de amor predicaban con relación al trabajo  
trabajo del que siempre gozaron y que nunca ¡válgame dios! practicaron  
con la misma displicencia con que el obispo nicolás garcía y jerez se levantaba los hábitos para mear al zenzontle  
ya muerto entre tanto rebumbio de bendiciones y edictos falsos que tenían su historial desde que pipino el breve  
desnucó a los lombardos para lograr la voluntad del Papa  
con un don de constantino que siempre tuvo el olor de siempre:  
olor al misterio de maría  
con un josé agarrado por donde los secretos son inviolables  
olor a la muerte de jesús  
manoseado hasta la cueva de sus milagros mientras rodaban las monedas y el otro colgaba arrepentido  
y los filisteos de arribabajo vendiéndole hasta los clavos (y no precisamente por mercaderes judíos)

olor a mentira frangollada en entuertos que dieron pirámides a egipto con fritanga de esclavos en las simientes /  
ruinas a la roma con una loba famélica de rómulos y rémulos colgados de las tetas como a racimos de uva que  
chuparon hasta convertirse en estatua / glorias a la grecia con erinías chapoteando en juicios que ni el mismísimo  
caballo de derrotas hubiera soportado en su barriga o el inconsolable dios de los aztecas que hizo realidad la

liturgia de la crueldad con el corazón palpitante entre llamas y piedras  
piedras del amor  
crucifixiones del amor  
lobas del amor  
furias del amor

ellos nos hablaban de amor  
mientras moríamos por amor  
cuando el religioso de solentiname vino hacia nosotros  
místico sin duda  
amando el redivivo ámbito  
de un huevo de zenzontle)



**donde la segunda digresión nos da pie para continuar  
con esta historia de pájaros muertos**

¡un huevo de zenzontle  
un pájaro apenas  
y a volar se ha dicho!

las primeras músicas sediciosas atravesaban orejas con profunda inefable puntualidad  
la ley del ordenador del mundo acosa nuestro itinerario de sueños  
y tercamente  
a contrasol de la tierra para que alcanzáramos reinos copérnicos sin saberlo  
impulsados por la orientación de ir para donde usted sabe  
siguiendo una estrella a veces  
perdiendo el rumbo casi siempre  
despertando iras tribunalicias  
desconsuelos de autoridad  
tribulaciones del orden público que en realidad era anarquía de atropellados oráculos  
sostenidos a cuenta y cargo de situaciones al borde del desastre por los agoreros del futuro pasados por las aguas  
admonitorias  
aguas para lavar la conciencia  
enjaponando la ignorancia sin frotar demasiado  
mientras se escuchaban oraciones atropelladas  
estrépito de voces enronquecidas  
en aquella hora torrencial  
indeclinable portento del odio justo / necesario  
en la infinita llanura de pellejos humanos  
símbolos de spartacus con las caras verdes de tanto buscar asidero en la tierra  
geografía única en totalidad simétrica y asimétrica  
complejidad de pájaros -ahora muertos en la playa-

montañas

ríos

que se buscan haciéndole pata ancha a las distancias

lagos

el gran lago

¡¡esto es de uno y discútamelo sino!!

en el límite del amor y de tantas cosas que parecen mágicas  
como la lluvia que termina cuando las lagartijas copulan bajo las rocas del volcán mayor con su lógica interna  
y su rebeldía inocente

rebeldía inocente que

créame ustedé

creció desde león hasta masaya en forma de pliego con el corazón en rebufo mientras la tinta calentaba su letra  
reivindicaciones que hicieron embretar a más de un funcionario real en secretos contubernios nada licenciosos de  
razonamiento

avalados a puteadas dignas del mal talante de sus escrúpulos / sus desafueros peninsulares en un ámbito de  
papas que se quemaban porque ya no les hacíamos la guerra de lanza por las nalgas

ni le veníamos en malón como en las pampas argentinas

sino que sublevados hasta en el silencio confabulábamos dispuestos al achure de la arrogancia imperial

arrogancia de púlpito y seda en retablos de ebanistería

arrogancia de fernandos y federicos apostillados de nobleza

isabelas y marías inmaculadas en apolilladas alcobas

transitando reinos envueltos en puntillas y festones oliendo a nalgatorio de hembras haciendo de putas cuando la  
mano no respondía al pensamiento o cuando el pensamiento no podía detener la mano

una mano que no pudo detener la ascensión de clases privilegiadas y revanchistas con la corona al mismo tiempo  
que empujábamos desde subtiaba a plena muchedumbre

en compacta voluntad

al unísono del sentimiento

dando por el traste las baladronadas del obispo garcía y jerez

aunque pasado el tiempo con mentiras

promesas

traiciones

y ¡¡tres ejércitos limítrofes!!

nos hicieron un desbande de cabezas por el lazo

pechos desplomados con olor a chamusque de fritanga en las camisas

mientras declaraban las verdades de los siete cielos aristotélicos y condenaban al demonio que según el parecer  
de la época era un tal voltaire enloquecido de tanto pensar a redopelo de las cabelleras teológicas

un chateaubriand

vizconde

para más saber allegado al romanticismo

y hasta un abate de saint pierre que se puso a naturalizar lo divino

y otros que mal se avenían con la resignación y la mansedumbre

mansedumbre que nunca tuvimos

porque

mire si nos íbamos a resignar a empuñar las armas primerizas del instinto y la justicia  
si llevábamos años intentando sacarle fuego a lo mojado  
justo en el momento que juan modesto hernández apresura su latitud de indio entre resquebrajados bautizos  
con su nombre desconcertando el frígido coro de querubines condenados al suicidio por tener alas en un país de  
pájaros muertos de repente

juan modesto entonces mostrando su orgullo simple tomó el rumbo que condujo tanto tesonero aliento a hombres  
repetidos en el heroísmo de esta américa  
cuando en 1812 le cambiábamos el vocabulario a la región granadina  
campeando temporales de fuego y rajabroqueles de mala traza  
mientras transcurría la revuelta en rivas y la sierra y los chamorro eran arrojados a un exilio de puertas  
entreabiertas  
que más hubiera valido tronarlos ahí nomás como después hicieron con los nuestros  
cuando el mentado obispo apareció entre las ruinas del horizonte poseído por turbulentas meditaciones  
asegurándose que:

*ninguna persona blasfeme ni jure por el nombre augusto, sagrado de dios ni de su  
santísima madre maría, ntra. señora, ni de los demás santos que reinan con cristo; so pena de ser castigados con  
todo rigor...*

estaba tan resuelto a que lo divino no dejara de serlo  
que hizo la vista gorda al fierro con el que nos enfriaban la lengua

porque:

*todo cabecilla de mitin será arcabuceado; todo el que insulte de hecho a 1as justicias o cualquier  
individuo de las autoridades constituidas, será arcabuceado*

y qué hubiera hecho usted con semejante cabronada sino agarrar el machete

ahí nomás le apuramos la partida con alientos de animal que venía de muy adentro por tanta lágrima hirviendo en  
demencial atropellada que apenas calculamos los límites del aliento

llevados otra vez por el amor

con palabras venidas de algún sitio entrañable  
reconocible solamente más allá de las montañas  
con vocablos inaugurados de amanecida sustancia histórica sin alharaca de politiqueros

provistos de una bondad acumulada en la firmeza  
a sabiendas que:

*si ellos debiesen morir ahorcados morirán gustosos con las armas en la mano*

y en medio de ese turbión de cosas queridas

la maría gregoria robleto derramó ríos de leche pariendo hijos tenaces que le crecían como crecen todas las cosas  
en esta tierra

mientras la maría ulloa se deshacía con un dolor callado para que se hiciera eco el grito del desprecio en el  
instante justo que los sacasa barrio chamorro y cía. retornaban silenciosos de peste y con remilgos de camorreros  
borrachos dispuestos a vivir frunciendo ahí atrás  
mientras juntábamos lo poco que para juntar teníamos y lo mucho que por recoger dejábamos  
porque los potreros quemados daban lástima de solo olerlos  
porque nada se pierde más allá de las montañas

esto lo sabe el zenzontle que por entonces hacía su nido al lado de nuestras hogueras

él ya sabía que ese fuego pondría alas a los sueños.

## **a propósito del zenzontle y de cómo la historia es ejemplo de la historia**

y no era moco de pavo ponerle alas a los sueños  
cuando bien se sabe que en las playas se consumen arco iris de plumas en remolinos de noche abierta  
buscando lo que desamparado andaba con tanto cielo atravesado al desgaire en variedad de especies  
que más de un especialista tuvo por increíbles aves del paraíso  
cuando todavía no teníamos necesidad de encender hogueras con cortezas de silencio y hojarasca de recuerdos  
porque soñábamos hasta que ardiese el fuego con el sólo sueño ardiendo

pero los años no venían como para soñar junto al fuego  
a no ser que al hombre le vinieran alas como pájaro  
y entonces sí que más de uno se hubiera atragantado por comer lo que a nosotros nos quitaban  
porque hombre con alas solo era cosa de dioses americanos  
aunque los venidos de castilla por sólo ver el oro se mataban entre sí  
mientras se armaban rumores de algo venturoso en boca de contrabandistas que según afirmaban florecía desde  
antaño al compás de la primavera o el otoño del mundo en otros lugares más remotos que el buen trato de un  
encomendero  
donde gentes como nosotros y como ellos o vestidos como ellos pero hambreadas como nosotros  
ponían alas en lugares inesperados para que volara el hombre simple de azadón y pala  
pero no por los cielos sino por la historia  
a fuerza de empujar lo que estaba mal hecho para que se caiga  
haciendo como aquel calabrés que estuvo 27 años en la cárcel por soñar *la ciudad del sol* en medio de tanta  
oscuridad  
donde la *reina estupidez* arrojaba al tiber las cenizas de bruno  
mientras estos españoles tres siglos ha que nos joden meta bailettes y zambapalos en logas por aquí y por acullá  
recitando en letra salmantina algún romance de los bien vistos por el santo oficio  
olvidados de todo entre tanto delirio altarero y bambochadas  
que de buen grado tenían mientras amacheteaban a cuantos se movieran un paso más de lo permitido para  
morirse  
olvidados de la brújula de colón el marinero y coléricos con ese newton que bien podría haberse puesto bajo un  
cocotero

olvidados o queriendo el olvido para evadir sin explicaciones lo que se venía irremediabilmente  
usando el recuerdo para reflotar el medioevo que allá se les acababa  
trayendo delirantes torquemadas y otras tantas cosas por las cuales unos a otros se acusaban  
porque transcurrían dos tiempos paralelos en un mismo espacio  
como si en una sinfonía se atropellaran los instrumentos  
alargando aquí un andante mientras estallaba un allegro desgarrando el aire

como sucedía en santiago de chile y buenos aires haciendo bullir el continente con todo su contingente soliviantado

y no era menos lo que de andar se movía por estas costas  
en tiempos donde al grito de ¡allí vienen los caribes! no quedaba ni un guacamayo que en casa de español le hubieran calentado el pico con pericones  
porque no existía la arcadia del indio que los cronistas nos atribuían cual peloponeso de unos griegos (como gustaban decir) que en realidad por estas aguas no anduvieron  
a pesar que cuanto navegante hubiera hasta aquí se vino  
porque ese toscanelli no tuvo mejor idea que hacer un mapa equivocado que equivocadamente nos trajo a todos éstos  
que siguen equivocados si piensan llevárselas de arriba y menos ahora que algunos criollos se pusieron en sus trece con eso de la independencia  
palabra que estamos hartos de cantarla al son de nuestras piedras  
cuando en las montañas silba el viento dirigido por los árboles  
que como todos saben se agitan con nervio propio desde que nuestros huesos van a dar con sus raíces en medio de este pandemónium de fiebres y serviles que juran en guatemala y traicionan en león  
con algunos adheridos al imperio de iturbide por eso del plan de iguala  
allá en méxico el día 11 de octubre de 1821  
para la anexión de no sé qué injerto de esto con aquello  
mientras veíamos ir y venir papeles incoherentes de unos y de otros

aunque me sé que algunos criollos son de fiar  
porque cuando miran ponen alta la frente y no andan con caimiento de párpados  
y menos los de granada que con los nuestros andan dispuestos a vérselas con órdenes teutónicas si por aquí las hubiera  
cuando se erigieron en junta gubernativa aunque quedáramos partidos y repartidos en mitades del oriente un poco para acá y de allá un poco más al occidente  
aunque enseguida arrugaron como hembrados soltando las calzonarias al imperio mexicano *con cinco familias y el clero contra el pueblo*

repitiendo hasta el infinito con matemática eficacia que:

*así como la luna recibe su brillo del sol  
el poder real toma. su brillo y su*

*autoridad*

como si de gregorio vii a robespierre nada hubiese pasado  
haciendo la vista gorda a los campesinos de cataluña cuando dijeron aquellos de que *adán murió sin dejar testamento*

o cuando en el río de la plata crecían cabildos y el pueblo iba a saber de qué se trataba justo cuando algunos realistas andaban a la arrebatía con esto y aquello por nombrar sólo algunos desajustes de mentes amondongadas  
que todavía creían que todo lo que cae del carro hay que darlo por perdido

cómo si tuviéramos algo más que perder a no ser las cadenas  
como diría más tarde ese tal don carlos que bien se las sabía

### (tercera digresión que hace de la naturaleza su propia motivación política)

(y era bueno sentir que uno andaba atravesando las colgaduras del paisaje  
rondando esos deslizamientos acuáticos de las vegetaciones  
asumiendo la responsabilidad en el gesto animal para desgarrar la historia como una fulguración de raíces  
singulares  
raíces que uno aprisiona enterrando los dedos en las tumbas sonoras de los pantanos  
hurgando aguas de niebla  
milenios suspendidos en el cascarón abierto de un árbol  
entre el equilibrio del légamo sombrío y el sol que entre las piedras quiebra su sombra entre las hojas  
levantando un vaho espeso que sofoca hasta el aire en la garganta sin emoción de los insectos  
mientras rizomas como cadenas garrapatean caminos intrincados como las lianas rastreras hacen su garabato  
entre guijarros de greda  
tomando consistencia en el hueso abierto  
en la medula fatal que desliza su encaje de sangre  
como en un campo de argamonte donde las leyes naturales se rebelan alterando ritmos y simetrías sin encontrar  
respuesta al curso de las aguas y los vientos  
cuando turbias podredumbres avanzan lentamente corroyendo el terciopelo de los frutos hasta el desaliento de su  
carozo

se admite entonces el desequilibrio de las hojas cuando el sol no las socorre  
como se admite la ciega voluntad de aferrarse a la boca del cañón esperando el bostezo de la pólvora  
esperando reunir toda la justicia en el pecho como un gesto providencial de la naturaleza derrumbándose  
entre sólidos tambores prehistóricos retumbando en la oquedad de los astros  
entre el desorden telúrico de una geología adolescente  
disciplina del caos cuando estalla el cielo en turbamulta  
y el cuerpo despierta entre derrumbes de rocas y el amor de una agua de una vertiente sin boca

pero hace falta frío de tormentas para que el cielo defienda sus cristales  
como hace falta el pecho justo para que la justicia tome el centro de todos los pechos  
porque no es cuestión de rellenar calendarios con fechas memorables  
ni de diagramar calles y plazas con nombres de valientes  
ni hacer con ellos pedregosos monumentos para que acumulen flores los gobiernos de turno  
cosa para el manoseo patriótico y el cálculo laudatorio  
patrimonio del retrato y el adusto gesto severo imperioso y premonitorio  
señalando siempre una quimera tan pura que puede sólo escribirse en los tratados de comercio o en los manuales  
escolares



hurgamos entonces como si moraran dioses en la evanescente maleza  
reflejando intolerables rostros en el torrente de los ríos  
ojos turbios en la escamosa suciedad de las piedras  
sutiles espejismos que desorientan el rumbo  
arrastrando seres invisibles sobre una fauna rampante  
para dejar en las apariencias lo transparente del paisaje  
trastornando las simples hojas en recurso de perversa magia  
como tantos hombres buscan su sombra en los siglos heroicos  
con tanta pompa y ceremonia que hasta el más ilustre de los nuestros se me vuelve ajeno / inhumano / rito  
sagrado para el diapasón difunto del viento  
viento del engaño murmurando el sentido mortal de la providencia  
voces sin rumbo ni concierto en las cavernas donde la luz ha roto su tejido claro  
extraña morfología del eco y la distancia en el crecimiento angustioso de las madréporas  
trazando una geometría telúrica y doliente  
atavismos que la naturaleza desgarrar con crueldad de madre para que la planta crezca con su tallo al aire  
como crecen las semillas remotas de la memoria  
quebrantando en silencio héroes de biblioteca hasta poner en movimiento al paisaje y los sueños  
hasta desordenar mínimamente el tiempo  
y poner en orden los sentimientos)

## donde nos proponemos unir la américa a través del átomo patrio

poner en orden los sentimientos  
en eso andábamos  
todos los domingos noche de por medio con proximidad mágica  
la banda en la plaza volando rítmica salvajemente  
aporreando panderetes la banda toca la música  
música en las guitarras al rojo de sus glándulas plásticas  
respiran en la plaza  
todos los domingos  
con proximidad mágica la música de pie contra la noche dispara  
ritmos que maravillan el cuerpo  
meta contoneo de apetitosas mulatas  
siguiéndoles la línea del vientre hasta llegar ahí abajo  
noche de por medio caliente la música  
de fiesta los domingos  
toca la banda  
salvajemente  
las guitarras  
sobre la plaza de tegucigalpa

mientras inmóvil y sin afeites observa ecuestre  
con aires de prócer  
con voluntad de estatua  
calzado el bicornio basta las orejas  
por no mirar dicen  
aunque se sabe que las estatuas no ven o no pueden mirar  
de tanta piedra en el alma

pero la estatua de la plaza de tegucigalpa mira de soslayo  
desde que aquellos respetables ciudadanos en comisión patriótica al héroe fusilaron  
rumbo a inglaterra sobre un caballo lo querían al general de la patria  
mientras el pobre bajo su tumba se revolcaba  
pues venido con bicornio tan relumbrante para ser estatua  
sobre su caballo el almirante ney

pirata / aguafiestas / navegante de alcobas o lo que fuera hecho piedra / al fin traído a la rastra como benemérito  
de la patria

y el pobre general morazán sin confederación fusilado  
muerto dos veces  
tantas veces todos los domingos humillado por la sombra de su estatua  
la del almirante ney  
o sea por su no sombra de su no estatua en la plaza de tegucigalpa  
entre el bullicio de gentes bailando  
que baila al general fusilado  
fusilado dos veces  
tantas veces  
hasta su estatua que no era la suya

todos los domingos  
toca la banda  
salvajemente  
las guitarras  
en la plaza de tegucigalpa

y no solo en la plaza de tegucigalpa  
sino en el transcurso de las lluvias se pueden ver atormentados pies de muertos primitivos mojándose en la  
persistencia del agua desprendiendo barro de tanto hueso en tanto muerto hecho hueso con tanto barro sepultado  
aunque el paisaje no se ponga bello y de tanta agua el hueso se haga barro  
es preferible eso entre tanta resaca del universo  
a toda la agua del diluvio  
toda confirmación de la naturalezaza  
para el tallo límpido sin la carcoma y parásito siniestro

era de saberse entonces que en la plaza de tegucigalpa  
la presencia del almirante ney no solo es cosa de extranjeros  
como tampoco sin sus cagatintas y notarios locales en extensión de bienes  
hubieran transformado la ubicación de la confederación centroamericana  
manteniendo a la américa:

*con capitales que se desplazan al vaivén de la suerte del oro  
o del azúcar / de la plata o del añil*

mientras crecían infatigables especuladores de guante y cachiporra  
soñadores de imperios para quemarlos luego sin pan y con mucho circo  
prestidigitadores del orgullo nacional en la corona pontificia  
malversadoras de la gloria con vocación mesiánica  
usurpando los juicios de la época con tósigos y hechicerías cristianas  
dispuestos a retener el tiempo y el espacio para no girar en el vacío y al garete  
necesitados de una fuerza gravitatoria poderosa porque los pies se les iban de ésta tierra

ya no les quedaba espacio para el tiempo irremediable del continente  
ni tiempo para llenar un espacio demasiado atravesado con la metafísica de los reyes

era una distorsión mundana  
casi un artificio de predicadores de mala muerte  
desprestigiados de tanto anunciar el reino del señor sobre la tierra mientras la tierra de reinos cada vez quería  
saber menos

aunque nunca se dieron por vencidos  
ni tan fatigados quedaron como para no castigar y acosar a cuanto anabaptista por ahí anduviese vestido de indio  
o de general de la patria  
siempre seguros de que algún tomás mutnzer de por aquí nomás les vendría con esa pendejada  
que ya le conocían  
esa especie de ley seca para el alma de los recién nacidos  
tomada a la chacota por el general pedro labatut  
cuando los colombianos le indicaron el sitio indicado para los menesteres del bautizo  
cerrando después la bragueta y deseando con los ojos a alguna pájara casadera  
siempre y cuando la polícarpia salvatierra no anduviera cerca porque bien le conocían los humos a la heroína.  
tanto que ahí nomás se ponían a rezar por nuestra señora de quito con tal que la polícarpia no les tronara de un  
solo tajo las vergüenzas y zonas aledañas

oraciones de hombres en todo caso  
por el continente abrazando el futuro con imaginación y esperanza  
como hicieron aquellos que ya les cuento

ponga a simón bolívar en medio de un congreso de sombras  
tan pronto lo verá retomando la luz desprendida de su frente apenas  
vuelto al aire en átomo  
en número que depende de otros hombres del cuerpo simple al que pertenece  
alrededor del cual circulan normalmente tantos electrones en cantidad y armonía necesaria con el continente  
o sea  
tantos ideales hermosos se tienen como protones tiene aquel  
es decir  
en total correspondencia entre el infinito y el universo de tantos que giran en su órbita y en otras al mismo tiempo  
juntamente con otras luminosas  
conviniendo en que los átomos de estos cuerpos sufren de un modo espontáneo

ponga por caso a don josé de san martín después de tantos triunfos  
entrando en la silente noche disfrazado de aguatero o vendedor de tamales  
a hurtadillas por el empedrado  
sacudiendo tenues candiles

golpeando con su sombra las paredes como si las pintara  
o inocentemente penetrando en la alcoba de un moribundo  
llevando con el aire su presencia humana  
y de tan sigiloso elude fanfarrias y festejos  
sucede de tanto reparo entre sombras que san martín no quiere homenajes  
sufre su corazón con tanta pompa inútil  
si al fin y al cabo sólo es un buen soldado  
carne asada entonces / cena frugal de recién llegado  
rechaza ascensos:

*tres mil pesos del cabildo de santiago de chile y hasta una chacra desdeña*

él sólo quiere ser un hombre entre hombres  
¿será por eso que buenos aires lo traiciona?

pero nótese que su luz sigile brillando  
porque esta energía se manifiesta en forma de rayos gamma electromagnéticos o radiaciones luminosas  
pero igualmente la desintegración o escisión de un átomo se produce con pérdida de una pequeñísima cantidad de  
material del mismo la cual se transforma

dígame quién puede dudarlo

después del Cordobazo o cuando manuel rodríguez desde mendoza estallaba con su bendición de pájaro o como  
aquel guerrero infatigable melena al viento podían verlo en medio del entrevero poner las patas en el suelo  
artigas por el litoral / por los riñones hacía saltar liberales / cajetillas unitarios de levita y sombrero de copa  
que no podían con su firmeza / firmeza de su sangre  
sangre de pobres formando órbitas concéntricas de la patria grande  
que emiten energía lavalleja en radiaciones luminosas por la unidad de las demás provincias  
elevándose en la serie infinita de esa fuerza terrestre  
como andrés santa cruz mestizo altoperuano o felipe varela con sus montoneras federales  
y otras luminosas que van simplificando la constitución del núcleo  
es decir la unión americana que manuel ugarte encendiera con imaginación política  
en el continentepueblo con salvador allende descifrando la recíproca transmutación de neutrones en protones sin  
que nunca puedan salir de él  
como martí el che o fidel o la equivalente energía de la masa transformándose  
contenido uniforme y discordante para ser lo que evita quería que fuéramos  
cuando reunía esas constelaciones en la plaza de mayo a sabiendas de tanta energía en millones  
desatando la emisión de rayos gamma  
simplificando la constitución del núcleo en guerra integral contra el régimen  
en tanta esperanza como protones hay hacia su órbita el continente ascendía

hasta que un golpe de hachas haga un tajo infinito quebrando en chispas las fronteras

con lo que la carga eléctrica de éstos queda anulada y el átomo resulta eléctricamente neutro en circunstancias ordinarias

mientras no adquiera la suficiente carga que lo transforme

cuando simón bolívar le dijo al general urdaneta:

*nunca seremos dichosos, nunca*

sabido estaba de sus desdichas con aquellos traficantes / ilustres mercachifles del odio / parientes putativos del oro y la limosna / patoteros de la europa / americanos para americanos de la américa del norte / oligarquías portuarias fruncidas de ceño y de otros lugares menos visibles tirando hierros para que le anden fierros por encima al país para llevarse fierros en los hierros del puerto o sea el país

un país hecho de puertos y puertas donde el contrabandista se pasea como perico por su casa el asesino se fotografía con mujeres sedientas de entrepiernas y hasta los presidentes subidos a sus botas agitan un pañuelito hacia el lado del mar:

*porque la unidad americana estaba rota de antemano por deformaciones del sistema colonial*

cosas que aún no sabíamos ni los indios de subtiaba ni los estudiantes jacobinos ni aquellos herreros de mala traza sudorosos y bullangueros dispuestos a todo lo malo de esta tierra según el decir de gentes decentes que no soportaban nuestro apoyo en armas

cabos venidos de provincias unidos a nuestra causa como ese jesús osejo tuerto y desaliñado que ni para jefe de ablanda brevas le asienta la traza -decían esas gentes- aunque bien acorralados tuvimos a los últimos maturrangos en el cuartel de león hechos un solo rezo a los cuatro vientos con el mal eructo en la boca reptando hacia sus camastros para cambiars lo ensuciado apurados por un poder desdibujado de tanto mirar para la corte haciendo una matanza al son destemplado de salmos y oratorios para la chamusquina hereje que hasta los médicos de la florencia hubiesen reprobado por miedo al vómito cuando entre el tendal sólo encontraron rostros imberbes con el cutis apenas ensombrecido por la pólvora

la misma pólvora el mismo agujero subido a la espaldas del general sandino para que no generase energía el átomo de sus luminosas libertarias

la misma pólvora que el general morazán pudo oler mientras maldecía al almirante ney estatua de olor ultramarino piedra en el alma traición hecha holgorio todos los domingos

noche de por medio  
con proximidad mágica  
sobre la plaza de tegucigalpa.

## **donde las guerras civiles unen a calandracas y timbucos y de cómo nos dejaron en desbandada**

algo andaba hediendo a vicisitudes del destino  
ahuyentando a los perros cuando el día desportillaba las ventanas  
algo como ceniza del infierno atolondraba a los viejos  
que de tanto destapar olores de infortunio sobrevivían apenas por el olfato  
husmeando descabros de entre casa que mal nos pese destemplaban la existencia  
mientras los hacendados ajustaban la responsabilidad de sus bragueros y tronaban de autoridad sobre el alba de  
nuestra desgracia destripando el desconsuelo entre las piernas de sus hembras  
ráfagas de insomnio sobre las nalgas de la codicia  
silenciando el deseo entre las tetas de la historia:

cuando cleto ordóñez agarró a crisanto sacasa. por los fundillos revoleándolo más allá del límite del regreso  
dispuesto a joderse la vida por voluntad propia sin pecado merecido buscándonos la esperanza a pesar del  
fruncimiento nasal  
que practicaban los viejos cuando el sol se desmayaba sobre las piedras y las tripas aromaban la siesta

desde granada hasta monimbó la ropa de los indecisos se mudaba en remiendos de pólvora  
mientras el obispo jerez se cagaba en el ominoso republicanismo haciendo gala de laberintos teóricos -facultad  
imprevisible teniendo en cuenta sus soliloquios en los matorrales del convento de santa teresa del buen silencio-  
asegurando que ni un sólo eclesiástico de todo el obispado tuvo parte en las ideas desorganizadoras de los  
traidores  
en tanto proseguía bendiciendo calzones de confesionario para canonizar su malograda tripa de chancho  
cuando el ánimo se desparramaba por los pueblos de carazo incendiando la agua de la tranquilidad sin milagro  
posible en vísperas de gallos despatarrados a puro machete para frenar el alba

días de coros insobornables por los suburbios  
madrugando al infortunio porque: se acabaron los dones compadre  
días en que a ordóñez lo encontraron grosero plebeyo tuerto bastardo más algunos típicos epítetos timbucos que  
achicharrarían de vergüenza hasta a las reinas más sueltas de cascos de toda la europa  
armando un destartale apoteósico en el universo de las haciendas que ni caporales hubo capaces de mirar la  
tormenta de rencores y las lluvias de espumarajos cuando se desgañitaban desde los balcones sin presagio de  
acabar nunca por tanta sequedad en la alma  
fue entonces cuando el terreno del desconcierto se obstinó por las tardes y hasta el olvido se hizo tenaz e  
indescifrable  
descalabradándonos en corridas que sólo dejaban como rastro un desierto de polvo  
sin otro rumbo que los cementerios del asombro  
sin otro destino que sembrar desgracias como único consuelo



mientras los serviles de granada amamantaban con leche de mala madre a los conservadores de guatemala / honduras y el salvador con malicia taciturna y ademanes de comediante  
venidos a la desbcoaire  
maltratando la luna sobre los charcos  
entre sombras colgadas al perfil de la noche  
convencidos que no hay morazán fusilado que por bien no venga cuando en 1844 malespín se conformó con la cabeza de algún distraído  
ignorando las charangas antiguas y sus propios calandrajos  
mérito y salvoconducto para echar balacas a las viejas que soñaron a sus hijos para hombres algún día sin esperar a palo limpio el acoso de perros y basiliscos en las resbaladizas tinieblas del futuro  
donde de tanto dormir el desprecio  
la voluntad se atravesaba de lluvias inútiles en la retaguardia del corazón aporreado  
de los que dejan el culo afuera y esconden la cabeza

porque fueron quemadas 900 casas en la perplejidad. del crepúsculo  
por todas partes se elevaba un polvo desesperado vulnerando la orientación de los cadáveres cuando los cronistas de la época agrietaban la agonía asegurando el efecto moral de convertirnos en tasajo en medio de fogonazos y cartílagos abiertos  
en la vereda de lo incierto como piedras del camino

ojos yertos  
amontonados como beluarios al último calificativo del miedo  
serpenteados por balas desenterradas de la noche  
despenando el día mientras casto fonseca se aferraba al columpio de su cuello con ojos fugitivos amarrados al desconcierto  
bajando por la soga de su lengua hecha trapo de gritar hasta sus dientes duros de murciélagos  
masticando el cadáver de su propia muerte  
como gómez tuvo que masticar el cadáver de sus propios dedos

fue por ese entonces el desafinado galope de los caballos liberales en turbamulta y los enfermos recogiendo la munición derrotada  
visceral el odio agrupando el desorden de la sangre  
hasta los catarrosos y vencidos por la fiebre apuraban el valor en las fogatas  
meta aguardiente y canciones patrióticas hasta que la frente los juntaba con la tierra  
orinando sus pecados por las botas hasta lastimar el recuerdo  
mientras desde cichigalpa ostentábamos júbilo perpetuamente mudando la madrugada desde subtiaba desde el laborío y otros barrios  
arrancando sonoridad a ciertos árboles y desde san felipe el corazón de los hombres fusilaba lágrimas

pero no hay guerra que se gane con palabras  
ni con insistencia de palos y macanas  
ni hay flechas ancestrales

ni ayuda telúrica que valga

los conservadores nos hacían despilfarros de agujeros en el pellejo  
estridencias de costillas  
estropicios de cabezas con un sólo chispazo  
mientras indios hubo que encontraron con una lata de güiscoyol agarrada con la mano yerta

y en medio de la mágica fascinación de los muertos  
dispuestos a cargar con el sol para ahuyentar malos pensamientos  
maldiciendo a los cuatro vientos y a los siete mares  
enfilamos más allá de las montañas

segovias al norte rompiendo la dura cáscara de las piedras  
entre certidumbre y riesgo  
atormentando el paisaje apareció escupiendo hojas de guayabo  
aturdiendo el horizonte con risotadas que mordían el aire  
casi festivo y jaranero como corresponde en estas tierras  
mojado como animal perdido en la selva  
ni más alto que el asombro ni más bajo que la incredulidad

dijo:

soy trinidad gallardo y me dicen siete

pañuelos  
se agitó la mañana entonces  
vapores entrañables respiraban los árboles por sus cortezas  
conversaciones de insectos ensordecieron las bocinas del viento  
y la sombra del cielo se abrió de un tajo sobre las flores  
disputando esa luz entre huracanes de pólvora  
mientras se nos unían los caribes-pantasma de matagalpa y jinotepe  
calandracas de los más cagones anduvieron de pistola al cinto -para ese entonces hasta nosotros gastábamos  
chumbo y manteníamos seca la pólvora como los soldados de cromwel- entonces empezó la memoria a rastrear  
una ternura caótica  
se gastó el color de la tarde esperando un aleteo de silencio  
en todos los rincones adelgazaba la injusticia  
y era posible tumbar timbucos sin artilugios de hechicería  
locos de realidad aprendimos a medir la tierra a punta de rifle  
pero eso ya fue demasiado  
demasiado peligroso para las disputas liberal-conservadoras  
porque un indio puede servir para morir culo pa´ rriba en una batalla o en una zanja por la patria  
pero indio con fusil propio puede malograr una guerra de entrecasa

así nacieron las coincidencias inter-oligárquicas  
dispuestos a fusilar hasta la corriente de los ríos si no mantenían el cauce de sus dominios

a cortarse las de hombre si no engendraban animalitos patrióticos y domésticos  
resueltos a quemar el pandero de sus hembras  
si no olían a la tradicional mierda de entre casa

pero la maría lencha no se agachaba para cualquiera  
irguióse invisible pero implacable entre el quebranto del mediodía  
fajado su bozo con palos piedras y cuchillos en las cadera anchas con sus patas de hembra bien nacida  
indignada hasta la desventura de su vientre se puso a parir ahí nomás con severidad de victoria apuntando su  
dolor hacia las mujeres de los calandracas  
volteando espectros sobre tierras de conservadores  
perdonándole al mundo el recóndito luto de su piel y grieta azul de su espalda

mientras en rivas la noche se arrodillaba sobre los patios  
amaneciendo sin alivio se desplomaba el sol a cualquier hora  
la vida misma temblaba sobre sus propias espaldas  
contra las puertas del insomnio  
con sus puros huesos tropezando ventanas  
a gritos sin encontrar nada  
sólo unas cuantas reses y perros sin dueño vagaban rastreando las casas como en busca de sus amos  
fuera de eso no había otras señales por donde la vida pasara

luego fue la lluvia de una tarde que se empecinó por años  
la tierra bordó su telar con desconocida fragancia  
el tiempo inescrupuloso derribó itinerarios y sobre los escombros de la guerra fundaron sus dominios

nosotros los cementerios de nicaragua

**donde la codicia de inglaterra unió a legitimistas y democráticos y nos dejó a la desbandada aunque luego volvieron a desunirse dejándonos a la desbandada para unirse después en la guerra anfilibustera aunque luego etc.**

## 1

alguien preguntó por nosotros cuando la noche agonizaba de martirios y el viento defendía sus relámpagos  
para que toda la oscuridad del trópico fulgurara pequeñas hojas  
en torno a nuestros cuerpos desaguizados  
temblorosos aun por la fatiga de la muerte  
retrocediendo con el alma estremecida de abusivas cadenas  
alma champurreada con óxido la sangre y barrial de tormentas  
alma inventada para no morir sin desbarrigar los caballos del miedo  
alma subversiva para gentes como nosotros que anda en pata con los ojos sentenciados de magia  
apenas con un guarache para que los sueños no se quiebren entre las piedras  
ojos como equipajes del cuerpo que se desgarran  
ojos contumaces  
cosmogónicos  
antiguos faros de inocencia salvaje  
como los ojos de justo altamirano que ya no eran ojos cuando se miraba por dentro lo que tampoco era tratando de explicar:

*¡aquí está mi mano! aunque sólo la tierra*

solo la tierra de cementerio sin musgo ni llanto  
sin lápida a no ser el amasijo de las piedras y los pastos  
decía miguel mendoza cuando el día se desbarrancaba entre los árboles dibujando su sombra como una corona  
negra y piadosa demasiado orgullosa en la memoria  
demasiado solitaria en el ritmo del agua y las montañas  
que benito rosales señalaba con toda la ausencia de su dedo a condición de su hambre para que la humanidad  
fuera menos flaca y los pecados menos gordos  
mientras en león los liberales -otra vez los liberales- no menguaban virtudes y sacrificios para que todos  
compartiéramos sus calenturas revolucionarias para que después algunos se comieran la torta y el molde

los nuestros andaban de sonrisa triste y la muerte rondaba irremediable

irremediable como los liberales y sus fogonazos humanitarios  
aunque algunos buenos de verdad hubo de andrajos con nuestra suerte  
esperanzados aun en los ademanes de pompa y gloria que no dejaba envejecer a los militares ni equivocar el

destino de la humanidad tras el pulcro mamotreto de aun más pulcros gobernantes que los conservadores de granada pulverizaban con las polillas de sus discursos cuando la tierra temblaba en sus mandíbulas aristocráticas

legitimistas provocando en el aire  
estremecimientos de tenebrosa autoridad  
fusilando idealistas y ambiciosos que querían cagar más alto que el culo según decían  
a sabiendas que no hay mejor enemigo que el enemigo muerto  
y justamente por eso no hubo muchos sobresaltos  
hasta que el director supremo José León Sandoval metió las de andar con eso de imponer contribuciones para  
construir templos religiosos  
imprudencia que llevó al licenciado José Guerrero a pasarse al bando granadino  
bailando en lustrosos salones de lustrosos estómagos tradicionalistas  
haciendo reverencias aquí  
arrinconando mujeres de directores supremos por allá  
hasta obtener votos de putas / cornudos y asesinos conservadores  
apoltronado al fin en la cúpula y la cúpula de los bandidos para que el gobierno de León rugiera en el lado opuesto  
armando un desbande que ni los vizcaínos cuando Colón y las carabelas  
con tal mala suerte que se le desconchaban las paredes de su cuarto y temblaban desde el piso hasta el techo sus  
intenciones de Maquiavelo autóctono  
con las orejas calientes de tanto agorero nocturno  
buscando siempre una silla donde estarse quieto cuando los ingleses maldecían tanta pendejada inútil  
mientras recogían la harina de sus pelucones parlamentarios hecha neblina aristocrática de tantos sofocones de  
codicia  
codicia flemática y terapéutica que el reino de la mosquita conoció cuando el mulato Hugson desembarcó en San  
Juan del Norte con tantos barcos que el mar en vez de espuma coronaba astillas  
en vez de sal pólvora y vómitos  
en vez de cielo velámenes  
en vez de nubes vigías tuertos de tanto sol en los párpados amenazando el río  
esa íntima agua del territorio que busca la mar sin alejarse demasiado  
amenazando los pájaros aún vivos  
alborotando las plumas en la playa

todo trastocaban hasta los peces y el hedor de las bestias fornicando en el alba

muy convencidos estaban de que Dios protege a los malos cuando son más que los buenos  
mientras los liberales y los conservadores dejaban sus disputas  
volviéndose patriotas de todos los patriotismos posibles antes que la patria fuera también de nosotros

eran patriotas por no quedarse en pelotas

algo que les hizo recordar que no hay tierra de uno cuando las armas las tienen otros  
cosa que los ejércitos vecinos también recordaron

para que los estados unidos de la américa del norte hicieran del recuerdo un acuerdo entre gallos y culebras de noche y media  
llevándose bajo el brazo el más nostrum de los mares  
es decir:

*el primer contrato para la apertura de un canal interoceánico*

para que los diplomáticos ingleses y yanquis  
reunidos en familia  
bendecidos por sus ancestros

*juraran no arrogarse jamás dominio alguno de centro américa*

a sabiendas de que lo cortés no quita lo perverso y que es mejor pájaro en mano que ciento volando  
y otras perogrulladas por el estilo que hicieron historia en la historia del despojo cuando los territorios de México se  
hacían nostalgia entre los pastos donde se resecaban boñigas de animales extranjeros  
aunque ya se sabe que no hay animales extranjeros siempre y cuando no lo llenen a uno de bosta el lecho  
porque donde hasta ayer se hacía el amor o se dormía hoy le revolotean las moscas  
moscas pesadas como hombres  
hombres e insectos entre la carroña.  
volando o caminando según el peso específico de su existencia  
porque la miseria tenía fiebre de alquimia en la imaginación  
porque el oro encendía la fiebre en la alquimia de la miseria  
cuando Joaquín Murieta se hizo bandido y mártir

*por el oro*

*por todo el oro de california*

por toda la pobreza  
desde Panamá hasta Tehuantepec y Valparaíso  
mientras ese Neruda desde el sur de las angustias buscaba a Murieta entre los forajidos más hermosos si los  
hubiera y los estados podridos de norte américa andaban con su hocico de dragón de cinematógrafo quemando la  
mar oceánica para el lado del Caribe  
atlántico  
pacífico  
donde el útero virginal de las aguas apenas acariciaba el lago o el canal de Panamá o el estrecho antártico

el gran lago de nuestros sobresaltos que maldecía su tajo geológico mientras Mark Twain lo hacía tinta en su  
geografía literaria y que el director supremo laureano Pineda también hizo tinta de buen notario para la compañía  
de tránsito  
entre el Puerto de San Juan del Norte en el Atlántico hasta el Puerto de San Juan del Sur en el Pacífico  
llevando hombres con humos y sin lumbre

pasajeros esclavistas y antiesclavistas según las penurias del transporte  
gentes honradas a las derechas y a las torcidas  
crispados navegantes ajenos al paisaje  
ignorantes de las vegetaciones reseca por la sal de tantas lágrimas  
lágrimas para un ritual de ojos espantados  
brasas en todo caso cayendo por el mundo de nuestros párpados hasta el volcán de nuestros labios  
donde se acallaban siglos de terquedad salvaje para que solo un rumor de mariposas tropicales volase hacia su  
gusano secreto  
hacia su capullo de eróticas transparencias carnales  
depositando el descrédito del universo que tantas bondades había pronosticado  
tantas secretas maravillas sin trastornos telúricos  
que el sol de las tardes se difuminaba en las ventanas traduciendo colores en prismática elocuencia  
poniendo flores a los cristales del amanecer y horizonte de nubes a las montañas

era imposible no creerlo

si usted veía a los militares desabrochando sus guerreras cuando el bochorno de la tarde desalentaba las palabras

era imposible no creerlo

aunque el general frutos chamorro gastara su voz en los tímpanos del silencio  
mientras el licenciado laureano pineda anocheía contemplando las piltrafas del pasado ensoberbecido con las  
bocinas de los vapores que enlutaban las aguas del gran lago con la sangre de sus motores  
en el mismo instante que los dirigentes francisco castellón / josé guerrero y máximo jerez emigraban para  
honduras  
ociosos de poder  
y de no poder  
divulgando sus vicios de mando  
poniendo término a la voluntad de muchos por el bien de pocos que muy cortésmente el muy general cabañas  
presidente de honduras puso al servicio de los recién de apuro llegados para que no hubiese destrozos públicos  
sin beneficio mutuo  
cuando el general jerez ya desembarcaba en el puerto del realejo  
vestido de excelencia militar  
entorchado hasta las orejas  
radiante de patriotismo sin entuertos con los jodidos políticos  
solventando percances en la ciudad de chinandega hasta hacerla suya salvajemente como a cualquier hembra  
pero no era cualquier hembra mientras el general chamorro existiera  
pasional y con furia prematura canceló sus compromisos cotidianos  
salió a defenderla subido a sus celos de varón ultrajado  
por militar y por hombre que es mucho decir  
a defender la piel de sus dominios  
la matriz de sus riquezas

y otra vez nosotros defendiendo a esa ciudad hembra  
nuestra y sólo nuestra que nada le pedíamos con tanta violencia  
nuestra y sólo nuestra por tanta caricia de sangre habida  
nuestra y sólo nuestra de tanto amor de a grito pelado

nuestra y derrotada

dividida desde león hasta granada y el país con ella  
desde granada hasta la terquedad de las lluvias ciegas del trópico  
ahogándonos en los límites de cada amanecer deletéreo  
entre el cagajón de las caballerías y el zangoloteo del corazón a la deriva con sus sueños  
como a la deriva andaba el director castellón atolondrado como naufrago en tiempos de la conquista  
acuciado por las serpientes de sus malos augurios políticos en medio de un océano de potreros baldíos sin atinar  
el rumbo cierto de su fracaso  
con la brújula de su instinto meta dar vueltas al garete de un norte desnortado  
mientras el ciudadano -norteamericano- byron cole le magnetizaba el polo de la angustia como un nuevo colón  
pero sin necesidad de parar los huevos ni de acostarse con la reina  
a cambio del desinteresado servicio de 200 mercenarios -espejitos de la conquista- pretendía razonables  
honorarios -nuevos tesoros de el dorado- y las tierras baldías para después de la guerra  
así nadie dudaría de sus buenas intenciones de gringo docto  
hasta dónde éranlo por entonces los gringos

dejó entonces caer su mano amarilla de tanto oro acuñado  
dejó que se posara sobre la extensión de sus propósitos  
y lentamente extrajo de su plutocrática galera  
un despojo providencial de células y un libro de oratorios  
balbuceó frases sin temer la lluvia volcánica que se cernía  
elevó sus brazos hacia el aquelarre del norte del averno hasta que el coloso emergió de entre las tinieblas de  
nashville  
vacilante aun  
informe y muy lejos de algo humano y arrastró su cuerpo por los pantanos de la republica de la baja california

fue entonces necesario recomponer  
rehacer su figura  
suavemente la plutocrática galera estalló en prodigios derramando virtudes de guerreros de alejandría  
indescifrables estrellas de paisaje chino iluminaron el ámbito desequilibrando el origen del planeta  
en el justo momento en que el druida ciudadano norteamericano byron cole modeló la figura terrestre de willan  
walker

mientras el director castellón bebía su penúltimo aguardiente  
emporcado en el mismísimo charco de sus indecencias



ahogado de sudor con la atónita mirada de un poseído  
sin entender por qué ese tal willan walker lo palmoteaba carcajeándose  
y diciéndole:

*en mi país nadie se emborracha con ¡¡media botella de whisky!!*

poniéndose marcial con aquello del destino manifiesto y la falange americana que en el puerto del realejo ya  
paseaban como dueños de animales y de hacienda sus tropas más bien secuaces de pependencias  
armando zalagardas con extraordinaria pereza de criminales  
ebrios y desfatisados de tanto jugar con los cuchillos de sus bragueros  
bostezando chocarrerías en el desván de nuestra nostalgia  
hechizándonos la orientación del ánimo en aquella fiesta de extranjeros petulantes e inescrupulosos  
muy dueños de todo y de todos  
desparramando soberbia camandulera hasta dejarnos al garete sobre los vendavales del trópico  
mientras intentábamos explicarnos el olor abusionario de las lluvias repentinas

medio despojo silencioso en los charcos  
padecíamos un frío de incertidumbre  
hasta volvernos andrófobos de toda piel blanca demasiado bulliciosa

porque no es posible tanta desgracia para el mismo lado -aunque todavía ni soñábamos con los jueces agrarios y  
la familiar dinástica- tanta obstinación de guerra en lo recóndito de la existencia  
que perdimos el sentido de la realidad por algún tiempo tratando de acertar el rumbo de la inclemencia

son gentes de encomienda y doblones  
nos decía aquel que nunca volvió a encontrar la brújula del alma.

*porque el misterio seduce y lo desconocido fascina*  
dijo otro sin saber a ciencia cierta por qué lo decía

*pero con soeces y villanos quietas la lengua y las manos*

todos teníamos algo para decir y lo repetíamos sin acierto y sin concierto  
deambulando al conjuro de inexplicables sentencias  
tratando exorcizar tanto desgarramiento de la conciencia  
mientras willan walker era nombrado coronel del ejército democrático

*es peligroso saltar a la orilla opuesta pero nada se pierde con intentarlo*

a no ser la vida

a sabiendas que a castellón muerto patricio rivas puesto y willan walker general y jefe del ejército de la patria

*gobernó con tanta firmeza que su nombre era recordado en las iglesias*

en todo caso es bueno *no mentar la sogá en casa del ahorcado*

eso fue lo último que se dijo  
después nos fuimos más allá de las montañas

## 2

el cielo se apiñaba en nubes  
el sol de un tajo abría su atardecer de furia  
nadie decía nada y la tristeza devolvía ráfagas calientes  
un ámbito de rústico silencio propagaba voces como guijarros  
y en esa torrencial vestidura del dolor se reunían brasas humanas y nocturnas más allá de las montañas

mientras los liberales perturbaban el ritmo del día confundiendo el universo con el péndulo del tiempo  
girando y balanceándose como un ahorcado invisible  
golpeando las puertas de la traición  
fusilando el amanecer las horas convalecientes del destino  
dejando el palacio presidencial por la puerta grande  
en el mismo instante en que los conservadores entraban por el lado opuesto  
entre ollas destartaladas y desperdicios de guisantes  
resbalando en el orinal de los pasillos secretos  
al margen de los sobresaltos decisivos de su existencia  
examinando el orgullo sin futuro de sus laberintos teóricos

hundidos  
sumergidos en el precipitadero de la zalamería propicia que no desviase el sitio de la muerte  
para que mister walker acabara de una vez con los desórdenes liberales  
pero mister walker desahogaba la imperturbable dirección de su malicia  
un alborozo pueril lo hacía tropezar con sudores de victoria  
exasperando los ánimos entre halagos y desventuras  
sin distinguir el derecho o el revés de su insomnio hasta desgajar la impaciencia de los incrédulos  
y armar peloterías de pendencia callejera entre los dos bandos  
que del arte militar pasaron a las trompadas y botellazos  
de los bandos marciales a improperios de verduleras

aunque en matagalpa los nuestros seguían peleando limpio  
limpio el corazón de tanta intriga y avaricia de políticos  
mientras el coronel filibustero pry nos desollaba las intenciones  
porque desde las montañas los pájaros aún vivos seguían volando y el zumbido mítico del viento agitaba el pulso

en las sombras  
pequeñas exudaciones terrestres besaban el alboroto de los árboles  
más allá del exuberante paisaje  
más acá del justo instante de la muerte  
cuando desmesurado de océano y tierras vírgenes mister walker salió de su apostura de docto filibustero gritando  
como gallinazo

*¡five or none! ¡five or none!*

*costa rica  
guatemala  
el salvador  
honduras.  
nicaragua*

*¡five or none! ¡five or none!*

iba por las calles destartando jarrones en los dormitorios  
sepultando el desorden de las flores en su capullo humano  
carcajeándose frente a las alcobas de desprevenidos amantes

tanto fue su delirio de potestad y señorío que hasta las luchas callejeras detuvieron su ritmo wagneriano  
su loco compás de pólvora y medallas  
hasta evangelizar los propósitos de las dos facciones en pugna  
uniendo la desilusión de liberales y conservadores que con tanto tesón habían respaldado a mr. walker  
y hoy tenían que bajarle los humos a ese gringo filibustero  
aunque no vayan a creer que fue por aquello de que haría de cada marcha una hecatombe

no señor

sino porque willan walker ya se había consagrado

*¡presidente de nicaragua!*

coronado de algodones del sur del esclavismo del norte entre las negras paredes de la casa blanca

fue entonces cuando liberales y conservadores temerosos de que la muda polvareda de sus disputas no les dejara  
ni mala hierba en sus campos unieron nuevamente sus bacinillas para que nadie cagara a solas en el mismo  
instante que mr. walker fusilaba sin preferencias políticas

ponciano corral evocó rescoldos de gloria mientras se le rajaba el pecho  
mariano salazar solo pudo evocar los corpiños de su amante

compartieron la misma fosa y ni un palmo de tierra compartieron con los gusanos  
cosa que muchos no creyeron hasta que encontraron intactos sus cadáveres muchos años después  
sin faltar quien quisiera canonizarlos aunque no era olor de santidad lo que emanaban  
y los ejércitos vecinos nunca se enteraron de estas estridencias de entrecasa cuando José Joaquín Mora vino desde  
Costa Rica a tronchar filibusteros y una epidemia de cólera morbo les detuvo la patriada  
porque no hubo ausencia de desgracias para nosotros que hacía tiempo prolongábamos amaneceres  
más allá de las montañas

### 3

supimos de su muerte cuando la ceniza de las hogueras se cubrían de pasto y la ruta de los hombres se truncaba  
sin horizonte  
cuando cualquier desconocido sembraba en nuestras bocas si por descuido uno estaba panza arriba sobre los  
campos

era el tiempo de los interminables amaneceres más allá de las montañas  
y uno se acostumbraba a dormir con su propia sombra  
mientras los conservadores repartían cucardas haciendo aspavientos teatrales  
ceremonias domingueras con aires carolingios  
mezcla de Alejandro Magno y rastacueros castellanos  
vestidos con taparrabos de medallas al mérito que bien le conocemos de cuño y procedencia

era el tiempo de los cercos invencibles que aparecían rodeándolo todo  
y uno tenía que morir dentro o afuera envejeciendo en los límites de una geografía caprichosa  
artificial  
de extraños contornos de palos alambre y tranca  
desposeídos de mar  
alejados de la plata  
de la montaña de plumas prehistóricas cuando aún reinaban los pájaros

fue en ese itinerario de repetidas tristezas  
cuando dijeron que su muerte dejó olor a pólvora en el océano  
que su sangre olía a cagajón de caballo y lepra de soldados  
que su cuerpo no fue alcanzado por las balas  
que bastó solamente enfilear los fusiles para dejarlo seco como cuero de armadillo

aunque en realidad William Walker murió por ganas de joder

por un mal avatar de sus profecías demasiado sureñas para venir del norte

calenturas de gringo en todo caso que en tierras como estas solo sirven para cavarse el hoyo  
ya que muy caliente es el trópico para que otro le venga a encenderle el mechero  
mechero que es volcán de tanta historia quemada con leña de injusticias  
injusticia que el propio willam walker se encargó de atizar con aquello de destruir a los mestizos causantes del  
desorden que ha reinado en el país desde la independencia  
o cuando quiso imponer la jerigonza de sus delirios confiscando tierras que no le sirvieron ni para embarrarse las  
botas  
porque cornelio vanderbilt se encontró a la intemperie  
sin una hectárea de todo lo robado  
en pelotas como cualquier hijo de vecino  
sin poder sembrar sus sueños de marinero en tierra firme  
muy comodo y muy neoyorquino pero también muy jodido  
tan jodido que se fue a belice en busca de los pelucones ingleses  
trayéndose cangrejos adheridos a los riñones  
pulgas de ultramar entre los vapores de sus ropas íntimas  
hasta un astrolabio se trajo aunque jamás oriento la navegación de su odio

pero sí su decisión de pelear junto a los ejércitos centroamericanos  
cuando en 1856 llega a león el primer destacamento guatemalteco  
en julio las tropas auxiliares salvadoreñas y el general florencio xatruch desde honduras armando polvaredas  
asfixiantes que hacían desmayar el día con tanto batifondo de fierreríos  
que apenas si se escuchaba el ruido de nuestros palos desde las regiones pantasma hasta yacul con ejército del  
septentrión  
demasiado aborigen para obtener armas que después no devolveríamos  
demasiado unidos a las clases populares para despertar confianza  
aunque hoy por hoy éramos iguales en esto de la guerra  
guerra que willan walker veía como un espejismo de su mala estrella sin atinar el rumbo de sus pependencias  
políticas  
mientras orinaba en los rincones de su disciplina hasta quedarse sin aliento de tanto sacudir sus ilusiones subido a  
la vergüenza de su invencible poderío que los marines le reconocerían meando largo y sin perder el aliento

pero los marines no llegaron cuando le sitiarnos granada y las horas se le retorcían mezclándole el tiempo de su  
destino creído en merecer otra catástrofe menos bochornosa  
aunque

¿qué bochorno puede sentir un filibustero?

eso nos preguntábamos cuando empezó a carcajearse como aquella vez  
atravesando nubarrones de explosiones lejanas  
demoliendo los almendros de la calle

destripando las casas que agonizaban por las ventanas  
mientras sus filibusteros bebían el agua de los desperdicios lunares entre un tembladeral de escombros nocturnos  
que después de muchos años provocó cataclismos planetarios  
cuando los cometas se confundían con el llanto de los sobrevivientes

hubo entonces constelaciones desvelando el descanso de las mujeres que parieron hijos abotagados de polvos  
estelares  
con el ombligo para afuera como planetas de carne  
aunque pareciese imposible que algo creciera después de tantos destrozos  
pues lo único que encontramos  
fue olor de cataclismos inéditos para nuestro olfato terrestre y aquel cartel que enceguecía el ánimo  
aquel cartel que el filibustero henningsen clavo en lo sólido del aire:

*¡aquí fue granada!*

y solo un viento de peste nos confirmó el asombro  
solo el recuerdo de las casas nos confirmó su demolida existencia  
mientras william walker abordaba el saint mary como después abordaría el icarus para desembarcar en honduras  
cuando la ruta de los hombres se truncaba sin horizonte y algunos dijeron que su muerte dejó olor a pólvora en el  
océano  
aunque nosotros sabemos que murió ahogado en sus pestilencias  
entre sus decrepitas ventosidades como bestia de matadero  
levantando un vaho asfixiante que por años dejó sin olfato a los perros  
que deambularon por el continente con la ceguera en sus hocicos

a pesar de todo hubo quienes contaron otra historia asegurando que willan walker murió apelmazado de plomo  
mientras se carcajeaba como aquella vez

pero esto es pura lata de biografías  
pura lata de milicos que gustan levantar el sable y gritar:

¡apuuunteeen fueeeeegooo!

hinchando el pecho como sapos de jardín  
esperando que alguien admire el solemne movimiento del brazo  
como si el mundo girara por un momento en ese ademán  
ademán que no llegó a concluirse porque william Walker comenzó a vaciarse en una nublazón de pedos  
atormentado la vida de tantos buenos militares  
que aunque usted no lo crea fueron reconocidos en todas partes  
por el olor en sus guerreras.

**mil ochocientos ochenta y cuatro  
año de jueces agrícolas que injusticiaban a las comunidades**

hubo quienes no creyeron en la forma sin forma en que murió willan walker  
pensaron que todo era extravagancia aborigen  
imaginería de indios patojos  
marranadas verbales de mestizos monicongos poco adictos al trabajo  
y muy dados a pendejadas fabularias de hombres muertos en la nublazón de sus mismísimas flatulencias

tan creídos estaban de nuestros delirios  
que ignoraron el pudridero de sombras en que anduvimos  
cuando nuestros campos perdían sus habituales contornos en un atolladero de escombros vegetales  
en un crepúsculo tenebrario de recuerdos  
enredándolo todo entre noche avanzada y estrellas procelosas  
mientras silenciosas explosiones desarraigaban lo arraigado naturalmente  
con tal desequilibrio telúrico que las montañas replegaban su geometría  
zigzagueando locamente del vértice a la base por alcanzar las nubes  
porque lo que hasta ayer andaba con vida por estas tierras iba difuminándose en una lejanía de murallas  
omnímodas  
abriendo abanicos de árboles truncados  
limitándonos el paisaje a un trampantojo de extensión decapitada  
de bultos informes removiéndolo todo  
sin que nada se moviese aunque nada en su sitio quedara  
a filo y contrafilo del atardecer hasta sangrarlo  
entre túmulos sin horizonte por donde el viento crispaba sus bocinas  
reduciéndolo todo a un ámbito de inexistencia  
rectángulo de talanqueras  
geografía de postes desnaturalizados de su nobleza  
cosidos entre sí con hilos que desgarraban la noche en rebrillo  
rebrillo en las rancherías ribereñas  
desprendimiento de fulguerosos braseros  
rancherías desoladas súbitamente inhabitadas  
vueltas de espaldas a la inmensidad de sus despojos aunque aún se podía escuchar el resoplido de las bocas

desprevenida palpitación de dos cuerpos en el agua de sus deseos  
ajenos a todo cataclismo fuera del ámbito de sus jergones  
trepados a un ritmo sincopado de muslos y aliento presuroso  
danzando en complicidad plástica con la naturaleza  
en giros y contragiros triunfales

desgarrantes  
hasta el disonante canto final entrelazando gestos y caricias  
donde el universo decide modelar su órbita diaria para que tomen los cuerpos su dimensión cotidiana  
dimensión de vida y sensación de muerte cuando deciden buscar el mundo perdido por un instante  
advirtiendo que una maraña vegetal asfixia las ventanas y un infinito de piedras crujiendo en la débil techumbre  
hace trastabillar los cuerpos del regocijo al desaliento del espacio gestado  
modelado en la virtud original  
espacio ahogado  
cerrado  
trancado  
cercado por los postes y los hilos crecidos como cualquier guayabo  
y como cualquier guayabo derrotado en sus raíces  
fueron los cuerpos cayendo estruendosamente en danzas espasmódicas  
trepados al ritmo finalísimo de sus deseos  
hasta que todo fue musgo sobre las pieles  
vapores  
humedad que se extingue  
carcoma lenta  
definitiva  
como definitivo fue el surgimiento de una economía monoexportadora con todo lo definitivo que trajo la inteligencia  
criolla  
yendo y viniendo del añil a la grana del jiquilete al café del café al banano  
desnortando nuestras provincias centroamericanas  
prodigando un desarrollo basado en el hambre del trabajo excedente que dejó a muchos de los nuestros con el  
alma incierta  
aunque poco supiéramos aun del proceso de producción capitalista  
cuando toribio altamirano empezó a morir de prepo  
pensando que era lógico  
casi sin levantar la cabeza  
recordando tal vez la orilla opuesta de las penumbras crepusculares  
dispuesto a germinarse a la intemperie como la buena semilla  
aferrado al prodigio de una metamorfosis imposible en estas tierras  
tierras maduras en ubérrima naturaleza ajena a toda muerte por voluntad propia en el sin rumbo de su vida  
pero allí estaba toribio tropezando con el aire musgoso de la noche  
sin reparar en lluvias que calmaran la ruina de sus pieles  
pieles como cortezas de árbol saturado en llamaradas solares  
pellejos en todo caso  
secos y resecos en la terquedad de una muerte prolongada más allá de lo posible  
cuando la sonoridad de su cuerpo reunía sonámbulos de novilunio chocando contra las alambradas contra todo lo  
imposible entre calosfríos y lamentos  
contra los postes animados en danza de palas y martillos  
danza chirriante de valkirias abandonando a héroes y traidores



siguiendo el vuelo de pájaros muertos  
venidos de otras épocas pasadas o futuras  
articulando sonidos extraños y fatales:

*¡dachau!*

*¡dachau!*

*¡dachau!*

cantaban esos pájaros del infierno  
incrustándose en nuestros tímpanos que nada halagüeño advirtieron -y mucho menos que esos pájaros volarían  
por la europa medio siglo después en otros alambrado y en otros campos- cuando la umbrosa oscuridad del  
trópico entraba por sus espaldas  
las de toribio altamirano  
ennegreciendo el polvo de sus huesos  
mientras la vida parasitaria de los campos buscaba cobijo en la vegetación de sus cabellos  
y toribio altamirano flotando en la oquedad del silencio

a pesar de todo se nos veía felices  
igual que toribio altamirano soportando una agonía feliz  
irremediable  
hundido en las raíces fangosas y rampantes de su pobre vida pobre  
convencido que era lógico morir así  
entre un espiral de larvas terrestres que ya se confundían con la hojarasca de sus rodillas  
con sus brazos rodeándolo todo como lianas rastreras

espectáculo multiplicado de comuneros vencidos  
formando una escenografía espeluznante de desnortados nictálopes  
brillando como estrellas por sus bocas abiertas  
tal vez queriendo olvidar la extensión de tantos lamentos hasta alcanzar una tiesura de estatuas  
doblados sobre sí mismos como caracoles desterrados ingresando entre derrumbes  
y desfloraciones minerales al humus de la ausencia

huesos  
guijarros de una vida incrustada ahí  
con alambres en la tierra  
que después de muchos años deslumbró a científicos franceses  
creídos en el hallazgo de tumbas precolombinas expuestas en el museo arqueológico de parís  
empachados de asombro por del envoltorio vegetal que nunca abandonó a los cadáveres  
cadáveres como los de toribio altamirano -o lo que de ellos quedara- cuando pensaron que era lógico  
y empezaron a morir así de una endémica enfermedad latinoamericana:

el latifundio

crecido y acrecido  
en el rectángulo de leyes agrarias implantadas por el capitalismo internacional  
con esa tiesura de estatuas que tienen los gerentes cuando miran la vida en sus pizarras  
mientras las llagas de nuestros dominios naturales supuraban entre cráteres y estacas  
malheridos por un decorado artificioso de implacable monotonía  
monotonía señorial  
monotonía paternalista con charretera / fusta y fogonazo de pistolas  
monotonía de la propiedad monopolista  
usurpaciones protegidas por jueces injusticieros de fuerte nalgatorio y la piel tan blanca que uno podía recorrer los  
recodos y los remansos de sus arterias que como ríos púrpuras se dibujan en ramificación malsana  
jueces injusticieros  
que desde sus poltronas hacían desaparecer los límites de nuestra esperanza  
sopesando el café de sus sueños -como allende la mar sopesaban el arroz de Birmania- facilitando nuevas formas  
de servidumbre  
proclamándose filósofos al amparo de futuras empresas agrícolas  
oliendo el café  
banano  
añil  
azúcar  
guano de sus sueños

sobre todo el café  
mágicamente elevado a categoría económica  
aunque ese carlos marx ya lo hubiese encontrado rancio  
cuando en 1848 preguntó afilando la mirada:

*¿pensareis tal vez / señores / que la producción de café y azúcar es el destino natural de las indias occidentales?*

aunque nosotros poco sabíamos y él sin conocernos nos adivinaba el pensamiento y el desamparo  
a pesar de tener frondosa barba que mucho lo hubiese hecho transpirar en estas latitudes  
cuando nos amarraban uno tras otro rumbo a las haciendas cafetaleras

donde

indio  
campesino  
mestizo  
criollo  
pobre  
golpeando una. misma cadena

jornalero  
mozo  
colono  
mano de obra descalificada

por vago  
por rebelde  
por último orejón del tarro

compelidos a trabajar por la fuerza pública  
tratando de descifrar los códigos de trabajar para morir o de morirse trabajando para nada  
por nada  
sin nada

acarreado rollos de alambre para el telégrafo desde matagalpa hasta managua -130 km- construyendo caminos  
carreteros de matagalpa hasta león -70 km-  
tristes aullando como cualquier animal y como cualquier animal mordiendo la tierra o sus despojos  
cuando forzadamente debíamos servir en el ejército  
ejército de nuestra sangre para emborracharnos en nuestra sangre

no me vaya a decir usted que esto no es demasiado

cuando más allá de las montañas el remolino del amor despierta sus armas  
aunque no fuera en las segovias y todavía no estuvieran los marines  
aunque no fuera en los suburbios de managua  
y todavía no estuvieran los muchachos  
aunque ésta fuera una guerra olvidada que abrumaría el recuerdo  
cuando las claves del destino se colaban  
por las claraboyas de la patria

## ¡muera la gobierna!

las claves del destino se hacían violencia siempre  
noche eviterna  
temblorosa noche dando tumbos  
revuelcos de parturientas  
violencia la historia  
violencia los hijos  
violencia el hambre  
violencia la patria  
ese instinto de contornos inciertos -demasiado inciertos a veces-  
que tiene que ver con la tierra aunque no es solamente eso  
que tiene que ver con el hombre aunque no termina en su forma humana  
que tiene que ver con la felicidad y es exactamente eso  
destello  
lúcido destello de atreverse a ser dios en todos los preludios del universo  
trémulo acierto del corazón con su latido  
polo magnético esa sangre vibradora en estrellas de orbitas lejanas  
instante de sosiego y cataclismos que construye y que destruye  
límpido tajo doliendo  
más allá de los centinelas que lo mantienen abierto para que siga doliendo  
pero ya no duele

se lo digo yo

es casi una caricia ardorosa que nos enciende  
crispa los músculos en densidad necesaria a la estructura que lo contiene  
peso  
volumen  
resistencia  
geometría sin calculo  
resultante directa de dos fuerzas contrapuestas  
cuando la presión oligárquica desató una guerra de enormes proporciones  
con más de 7000 de los nuestros a la certidumbre de la vida y de la muerte  
de liberarnos  
de encontrar la propia dimensión de los espacios cotidianos

prodigios de morir en íntima conjugación con su contrario  
acumulación de formas monótonas para el exterminio en soterrada gestación de lo sin forma

como unidad de todo lo que nace con espuelas en la carne  
es decir  
cansados y rejudidos por ser lo más aborigen que se tenía a mano  
hechos a la medida de pueblos bárbaros para ser desbarbarizados o colonizados en dramática y profética mezcla  
de taumaturgos y fusilería  
para descolonizarnos luego subdesarrollándonos después  
con la cabrona intención de neocolonizarnos hasta la memoria colectiva  
usando sabiduría de funcionarios criollos y tósigos de agencias periodísticas  
*para acrecentar un período de acumulación capitalista en las metrópolis europeas*

haciendo gala de una política de clases dominantes subordinadas  
que tiene su vértice directriz su ángulo preciso en tantos pájaros muertos de repente  
desde matagalpa hasta el sauce y de el sauce hasta león  
cuando dibujábamos voluntad de relámpagos hasta mortificar las sombras  
sombras del sacrificio crecidas con el sueño de ignotos confines sin regreso  
sombras de machete danzando en el filo de sus desgarraduras viscerales  
deflagración de sombras enchaquetadas en la befa del terror público  
cuando se hacía difícil reconocer nuestra propia gesta clasista  
porque no sabíamos lo que eran las clases en su monumento teórico y mucho menos en su caos práctico

éramos la resultante sin cálculo en los vericuetos de la historia  
que en términos políticos llámelo usted como quiera  
a nosotros nos basta con saber que en las montañas el árbol que se derrumba crecerá en la semilla o de un gajo  
nuevo  
como en los últimos días de julio de 1881 crecimos en sébaco / terrabona y esquipulas  
haciendo estruendos en los calendarios militares  
descuajaringando el día de mañana en la penumbra de sus guarniciones prehistóricas -algunas parecidas a la  
sforzinda de filarete que más tarde se convertirían en los búnkeres de la familia dinástica- confundiéndonos la  
noción de sus cosmogonías de poder a trancazos por el lomo  
rodeando la mismísima ciudad de matagalpa -la sforzinda-  
desde alturas que no eran las del cielo aunque parecieran las nubes cuidarnos las espaldas  
todo un orden celeste giraba en la órbita de nuestra constelación omnimoda  
de ello dependía el equilibrio del universo  
porque en cada uno de nosotros sostenía el fin de todo principio  
y hasta el capitán villalta parecía saberlo cuando dijo:

*para mañana todos estaremos muertos  
por la tarde por este hijueputa telégrafo*

lo sabia  
lo sabíamos desde aquel advenimiento de carabelas para hacer redondo lo que nunca había dejado de serlo

redondo para que rodara sobre el lomo de nuestro continente al compás de sus aciertos y desaciertos  
desde el trabalenguas hispánico en su aburrimiento de estampitas balsámicas y la artera sutileza de los malparidos  
ingleses  
hasta el desembarco de los marines norteamericanos y la clase política vigilada en su burocrático ejercicio del  
poder

*tolerancia recíproca del mayor carter*  
*big stick*  
*diplomancia del dólar*

y las selecciones del reader's digest elogiando a la familia dinástica  
que bien fregados estuvieron después de tanto machacar sin dar tregua  
tregua que tampoco nosotros dimos aunque mandaran tropas desde managua y quedáramos solo 30 en el barrio  
la ronda  
entre un derrumbadero de calamitosas voces arrancadas del pasado remoto  
abrazando un ímpetu de flechas que pronto nos atravesó el coraje  
mientras los sacuanjoche al otro lado de la calle languidecían en el cabello de las niñas que ya no bailan en el  
templo ni saltan la cuerquilla  
y el acuciante olor de la hierba pudriéndose en el ribazo de su infortunio cuando sólo 5 quedábamos sin aliento  
revelando la naturaleza en pétalos de sangre creciendo en las veredas  
que contemplábamos tropezando con la íngrima lejanía de las montañas  
hacia donde hubiéramos ido si la ebriedad del sargento no nos hubiera acarreado heridos hasta el cabildo con un  
ademán de:

*vayan nomás compadres*

volteándonos de una carcajada a cinco metros de su ira y nuestras montañas  
como en cacao / quebrada ronda / tijerinos y yacul  
donde el gobierno oligárquico se pontificó como colono de la independencia arrastrando catafalcos napoleónicos y  
carrozas inglesas -que ni siquiera la burguesía nacional supo poner sobre sus ruedas- soportando explicaciones  
sancochadas en calderos de política internacional  
haciendo responsables a algunas ordenes jesuíticas de nuestro levantamiento  
con la intención de desviar las verdaderas causas de la guerra  
mientras a lorenzo lópez lo quebraban entre vericuetos de pólvora  
y toribio mendoza abandonaba con el sol el desorden de los suburbios sin enterarse que el mejor ron de las  
antillas:

*el west indian run sería fabricado en massachussets*

salpicando de pálidas penumbras los ojos de los moribundos en vigilia de muchedumbres

entre la incierta posibilidad de los conjuros y alucinante permanencia de un cielo despejado

de un aire sin sufrimientos para la respiración de los pájaros que en la playa mueren con las alas desnudas y los picos degollados

enfrentados al tumulto del alma  
a la musculatura tensa de la masa  
violencia del poder y el no-poder  
de estar encanallados por las confabulaciones de misteriosos ritos  
ritos marginales sin significado ni orientación  
sin fórmula ni objeto  
enfilando nuevamente más allá de las montañas  
descubriendo lentamente la vastedad de nuestro esfuerzo

### **(tercera digresión a propósito de nuestra tradición cultural)**

(tronaba el momotombo con todo el cielo hasta su ombligo  
como cualquier volcán el momotombo danzaba en vastedad de campanas  
con todo el cielo tronaban sus colores o sea todos los colores el fuego como ceiba violenta  
sea noche o día retumbaban sus tambores  
tambores secos golpeando a las puertas de su agua  
agua de nuestros peces y brillo de luna como la luna de su boca en ascuas

esos fuegos-tambores eran bellos

humo del sueño  
oliendo a frutas  
a flores sutiles o agresivas como mujeres en la cocina  
cuando hacía pájaros con su vientre el momotombo y el sol dejaba sombras  
sollozos entre sus tetas de piedra hasta las leches del alba

el momotombo ascendía y descendía la hoguera del presagio  
sea noche o día danzando en vastedad de campanas como cualquier volcán  
como nuestras palabras simples entre fiestas del maíz y danza maciza de tabaco  
como peces en nuestras manos volvían a la agua y a las redes  
como ramitas secas de los árboles crujíamos cuando el momotombo descansaba para engañarle el rumbo y  
seguir cantando  
sin alborotar los pájaros que más tarde seguirían el bullicio de la mar y morirían de repente  
sin entender los instrumentos que hacían aire sonoro con la sonoridad de su propio aire  
ni el redoble con el cuero de recientes pellejos arrancados a cuchillo alrededor de la plaza mayor  
que no parecían piel de hombre / ni de animales / ni corteza de árboles  
aunque le crecieran siempre vivas y retorcidas adormideras  
troncos muertos de cabildos e iglesias y otras construcciones simples que complicaron el paisaje con conventos y  
cuarteles para guardar el cacao o sepultar huesos de un mundo vencido en la soledad de las palmeras  
más allá de las siluetas nocturnas que hacían sucumbir la hora del crepúsculo o aullido dilatado de bestias  
sorprendidas en el fuego de la siesta

por no decir que nos jodieron la vida  
metiéndonos con cepo / azotes e indescifrables latinazgos misterios de vírgenes y santos  
obediencia camandulera a una jerarquía de arcabuz y sable en mano  
mientras el cristo con sus clavos ya demasiado aindiado y manoseado por estos pagos  
no podía articular su oración por nicaragua  
el pobre cristo de los pobres de nicaragua



el que después se hizo milagro por solentiname

nosotros

vimos fundar colegios y universidades al pie de la letra salmantina y hasta un colegio mayor

*el tridentino de san ramón*

*de león*

donde enseñaban filosofía de la segunda escolástica

para los notables

mientras champurreaban ceremonias religiosas

para indios

nosotros

meta fabricarles altares y ornamentos que con el tiempo cargamos sobre las espaldas en procesiones de cristos rubios y ángeles dorados

después nos dejaban mamarnos y bailar regidos por el santo oficio de la fe

para no desviar la ruta de nuestras contorsiones salvajes

demasiado sensuales y de poca ropa para tanto custodio de las cavernas

dispuestos siempre a exorcizarnos las que te dije si las usábamos en plena luz del día

o si algún desaforado de los que con ellos vinieron leía el quijote practicando la subversión del pensamiento

a ese –iluso y levantisco hurgador en letras de molde- a ese

lo dejaban baldado de cuerpo y alma

rengo de espíritu para toda la vida

tullido de entendederas por ofender a su majestad -la de ellos- que muy de puteada y ademanes de perendeca

furiosa anduvo cuando derrotada la comuna algunos le vinieron con eso de la transformación agraria y la división

internacional de no sabían qué carajos comunistas que nada tenían que perder paseando sus fantasmas por la europa maricona

en el justo instante que los ingleses se pusieron a la popa de sus apetencias

rompiendo el horizonte gallardo de sus majestades con apetencias demasiado materiales ingentemente basadas en nuestro territorio

dispuestos a cruzar por agua lo que la tierra no unía o unir la agua con un tajo de agua en la tierra

que nos empezó a sangrar antes que el café

antes que los marines norteamericanos y sus matanzas en technicolor

con algo de añil y enredijos medicinales que sirvieron para enfermar lo sano o lo que sano quedara a esta altura de

la guarandinga filibustera donde los presupuestos de la convención francesa se mezclaban con el aliento de

nuestra fatiga histórica sin asidero ni rumbo propio a no ser los rituales solares y las danzas guerreras

que tampoco tenían referencia cierta con el destino de tanta extranjería autóctona

muy de sincretismos a fuerza de bragueros insignes

metidos a guerras civiles de enciclopedia e independencia que bien dispuestos nos encontraron para recuperar lo nuestro

nosotros

muy mezclados para entonces con la constitución norteamericana y las consignas morazanistas  
que ya se sabe era de los nuestros como tantos otros que vinieron con razonamientos rousseanios  
que tenían que ver con el liberalismo capitalista y no sé qué puñeterías radicales  
grandemente debatidas en las metrópolis  
mientras andábamos en pata y en pelotas como los gauchos del general san martín

nosotros

y los pájaros muriéndose en las playa  
plumas de esos pájaros que al viento no volaban  
aunque volasen sabiondeses desde adam smith hasta david ricardo

a nosotros

no nos alcanzada el territorio ni para cosechar silencios  
y bien que nos sobraba si hubieran dejado tanta nadería por la pala  
antes que EEUU descubriera los yacimientos de oro  
y nos mandara pasajeros por el río san juan y el gran lago  
que muchos palacios de mármol trajó  
casas bancarias y postales  
cementeros judíos e ingleses  
propiedad de trasnochados comerciantes abriendo el portal de la opulencia  
por donde entró william walker pisoteando lo que por pisotear quedara  
volviendo el centro de poder hacia la hacienda rural y arcaica repudiada luego en panfletos de ardoroso  
radicalismo  
fuegos pirotécnicos de hombres de allá jodidos acá  
mientras nos pagaban el café con manufacturas de allá  
inaugurando épocas de códigos napoleónicos y novelas de sir walter scott  
virtudes de retretes a cadena y quincallería francesa  
techumbres victorianas y todo lo de allá flotando entre los muladares de acá  
queriendo oler aires de extranjería hasta negarse -los de allá jodidos acá- su posibilidad de clase en ascenso y el  
proyecto nacional  
proyecto nacional que miraba para allá con fantasía de nación independiente  
artificios republicanos / himnos y banderas glorificadas en teatros barrocos  
paseados por sus residencias renacentistas / sus palacios de gobierno neoclásicos  
entre salones con mobiliarios segundo imperio y espejos rococó / alfombras y gobelinos  
litografías sobre paredes tapizadas de allá colgadas en encañadas de acá con cervatillos y cornetas de caza para  
atrapar la raposa que será exhibida a la hora del té o del scotch whisky y los cigarros ingleses  
entrando y saliendo de sus club sociales parecidos a mezquitas  
cuarteles de policía como castillos medioevales  
hasta el refinamiento crisopéyico de sus ínfulas  
hasta la ingénita cosmogonía de su éxtasis  
viviendo en chalets estilo renacimiento construidos con techos con la suficiente pendiente para que resbalara sin  
dificultad

## ¡la nieve!

nosotros  
resbalábamos en las pendientes del momotombo  
cocinándonos el origen más allá de las montañas  
girando en el centro del magma como sombras de ceniza  
en la silueta sin sombra de las lanzas  
en la sombra volcánica de la patria

nosotros  
hundidos en un tembladeral de costumbres de allá imitadas acá  
siguiendo una tentación santificada por neblinosos campanarios ingleses  
que no eran sino el humo de nuestras hogueras de vigilia y lamentos  
de guerras y resurrecciones en torbellino de lágrimas  
gotas quebradas de la lluvia o sinfonía de la tierra defendiéndose  
relámpago de aguas en su origen de fuego por donde hace chispas el momotombo  
enredándose en las plumas de esos pájaros muertos de repente / esternón de azufre y mármol  
en su canto prohibido de piedras y guijarros  
simulacro vegetal de su vuelo  
cuando el verde teatro de nuestro origen semejaba el génesis de todo espacio  
de todo tiempo superior imaginándose a sí mismo  
chapoteando los dolores en los obrajes de nuestra intemperie  
cortando caña o moliendo café como una desgracia telúrica  
disciplinando oficios inútiles para ordenar los sueños:  
sueños-tambores que eran fuertes a condición de no morir a orillas del mundo  
mundo-orilla en las rancharías del despojo  
bordeando caminos sin saber  
sabiendo que esas orillas serían mundo porque el mundo nacía en orillas  
orillas de arrieros

mozos y jornaleros  
andábamos naciéndole al mundo sin saberlo  
entre códigos civiles atenazados a la letra francesa y damas acogotadas en lujosos camisones que las hacían  
transpirar la panocha  
militares que se enfundaban en bragueros prusianos  
que la united fruit co supo concederles palpándoles en sus excitaciones cotidianas  
aunque las instituciones republicanas no lucieran bajo capiteles corintios y la europa monumental se convirtiera en  
prostituta del trópico relumbrando entre lunas de cristal corrompidas por el musgo  
cuando la coca cola inc se atrincheraba en los bulevares de guatemala  
derritiendo los mármoles de giáocomo verdutti en las aldeas suizo-costarricenses  
o en palacio nacional de managua proféticamente dórico y democráticamente griego  
hasta la estatua del general morazán que era el almirante ney

como podría haber sido la international telephone and telegraph que supo comunicarse con los destinos de américa

hasta incomunicarnos el destino con el neón de sus consignas  
encandilando a disciplinados conservadores y fogosos liberales  
que supieron hacer de putas en los centros imperiales  
sin desperdiciar recomendaciones pedagógicas para indios haraganes  
consultando en manuales la desidia de nuestra resistencia aborígen

porque de los pájaros su vuelo anduvimos retornando en las orillas del mundo en vastedad de campanas  
con toda la paciencia  
naciéndole al mundo desde nuestras orillas  
sea noche o día  
cuando el momotombo volvía al agua de nuestras redes  
como ceiba violenta  
como cualquier volcán

nosotros  
fuegos  
tambores  
golpeando hasta su ombligo  
en vastedad de campanas)

## **donde a los marines les nace un hijo macho y el sistema solar se pone de nuestro lado**

otra vez el mar  
golpe cataclísmico do un soñar a medías la belleza y la tragedia  
vaivenes nostálgicos dejando eternamente algo de otra inmensidad  
otra lejanía superpuesta entre ola y ola llegando y escondiéndose  
gozando con el viento cadencia a cadencia.  
dolor de espuma y silencio de agua  
aguda sinfonía original descargando la tempestad del ritmo  
secretas trepidaciones de un coro que acecha y un laúd que se defiende  
improvisada exhalación sonora corroída por la sal del destino incrustando su tempo  
armonía esencial  
despojo sonoro  
vitalidad recóndita de un horizonte incierto  
dobleando la vaguedad del destino porque el destino era la vaguedad del horizonte  
cuando enancada a estas aguas anduvo nuestra historia  
haciendo equilibrio en la intimidad de una brisa sofocante  
sobre embarcaciones de audaces almirantes y afanosos capitanes que nunca supieron escuchar la mar sin  
atragantarse con la marea pertinaz de sus codicias  
oyendo solamente las serpientes de su ingenio y licores de infortunio  
intrincadas usanzas marineras y vómitos de amor por el lucero  
cuando el aire aullaba y se volvía caballo el sudor en sacudones por la espalda  
aunque llegaran pájaros para acompañarles el rumbo  
pájaros muertos de repente en torbellino de plumas atosigando la playa  
como rastros precisos por donde transitar el regreso de su vuelo cuando siglos más tarde volvíamos de más allá de  
las montañas

porque el mare nostrum era cada vez menos nuestro aunque nos llegara hasta el cuello flotando en esta historia de  
agua que no pudo lavarnos el alma  
aunque roosevelt asegurase haber tomado panamá y en 1912 intentara cruzar por barco la solidez de las  
montañas  
cuando el río san juan parecía despojares del lastre filibustero en remolinos que repetían su imagen de cansancio  
navegable  
entre bofetadas de barro arrancadas desde el fondo vegetal que lo alimenta

entre piedras enemigas y piltrafas del continente  
vadeando el infortunio  
mientras en california conquistaban el oeste del norte unido por estas aguas que pedrarias ni imaginó más allá de

la española y que el gran almirante apenas sostuvo con un huevo sobre real la mesa de una realidad pasada por agua para que otro almirante quisiera concentrar la flota en un sólo océano  
es decir:

la flota norteamericana del almirante mahan que tampoco supo ver el huevo de colón parado  
en sus reales dimensiones ni las consecuencias de la conquista del oeste  
aunque al presidente zelaya ya le habían mostrado quién paraba los huevos en el continente  
echándolo como a cualquier pelagallos que nada entiende de intereses estratégicos  
mientras la oligarquía terrateniente se dedicaba a construir canales por donde el agua entrara hasta el otro lado de  
su agua  
hasta hacer estallar nuestros pulmones más allá de las montañas

y otra vez nos veíamos embarcados en la mar de otros marineros  
con la corriente en contra de nuestro timón de naufragios  
con tantos sobrevivientes que apenas nos movíamos tumbábamos la tabla de nuestra esperanza  
embretándonos a un equilibrio de universo en génesis  
mientras liberales y conservadores volvían a sus guerras de pedorra  
para que nosotros navegáramos  
remáramos  
naufragáramos  
al socaire de sus designios  
designios de mar  
de carroña de mar acumulada día a día  
sobreviviendo noches de dolor en los navíos de diego de nicuesa.  
antes que pedrarias enviara sus huestes al estrecho dudoso  
donde hernández de córdoba perdió su cabeza por creerse inocente  
cuando la inocencia valía menos que un perro muerto que valía menos que un indio y las plumas de los pájaros  
menos que su vuelo  
*que volar alto de sus colores hermosos en las islas del estrecho dudoso*  
nada dudoso para los banqueros neoyorquinos  
que bien sabían de la estrechez puñetera de la guerra constitucionalista  
cuando había toda la mar por delante  
la mar océano que pedrarias navegó a cuchillo de tormentas sin doblegar la latitud del fracaso que le impuso la  
rosa náutica  
la mar océano que william wolker orinó con violencia de vapores corrosivos  
dejando para siempre la presencia solitaria de sus despojos  
despojos que los banqueros neoyorquinos transmutaron en variantes del progreso enviando impecables portadores  
de la paz a 30 centavos de dólar para crear una fuerza nativa no partidaria que pacificara y partiera  
equitativamente lo nativo de nuestras fuerzas con el ejemplo que siempre supieron darnos los marines  
norteamericanos cuando la sangre de otros es tinta para sus cuadernos de aventuras o sus libretitas de recuerdos  
  
sangre nuestra reunida más allá de les montañas

entre un pacto de espino negro que negra espina nos clavara en la patria  
y un general que se cubrió de espinas  
como las de aquel que repartió el pan con las multitudes del gólgota:

*lucho*

*española*

*porque la patria  
aquella por quien*

*tiene sus fronteras en la américa*

y en toda órbita de amor donde gire el reino de los hombres  
y en todo espacio de hombres donde gire el amor buscando su órbita  
y en todo tiempo donde la armonía ponga el amor y el hombre gire en su órbita  
gire buscando el barro o la estrella de todos los inicios  
el movimiento de todos sus cambios buscaba el general como aquel otro en el gólgota

perpetuidad de sus transformaciones de hombre o amor que es lo mismo

¡brille general de la patria condensando eternidad!

que pueda ser repartida y compartida como el amor que es el hombre o un fusil buscando su órbita  
armonía donde poder girar evitando el tiempo  
proyectil segador entre barro y estrella  
brillando el general o el gólgota  
haciendo muerte o transmutación de vida con el incendio de sus chispas  
condensando el vivir en la eternidad de toda muerte  
donde el barro se hace estrella y entonces sí seguirá brillando

a pesar de haber perdido la paz desde 1909 cuando desde wall street inauguraron la constelación de las finanzas  
corrompiendo hasta la vía láctea en millón de años-dólar hasta las líneas espectrales de otras magnitudes menos  
visibles que tenían su centro galáctico en el canal de nicaragua  
donde todo eclipse pasaba por la banca morgan ensombreciendo los barrios pobres cuando el sol ponía sus  
luminarias a conspirar y la luna se escondía sin reflejo poético posible  
cuando el romanticismo era un puñado de balas  
un proyectil sin recuerdo buscando en el aire sus ardorosas campanas  
estremeciendo la noche con sus esquirlas de artificios mortales  
que en 1927 puso a sandino al frente del ejército defensor de la soberanía nacional porque los verdaderos  
bandidos están en las cavernas de la casa blanca y se pasean como si nada desde el tratado bryan-chamorro

aunque algunos emberretinados conservadores se escindieran embarcándose con los liberales  
metiendo a solórzano de presidente  
emputecciando a los chamorro hasta sublevarlos por semejante galleada que el propio emiliano con el ánimo

desgajado por el lobanillo de entrepiernas capturó el fuerte que dominaba managua proclamándose presidente  
subido al malhumor de sus tribulaciones políticas  
arrinconado contra el sudor incierto de una vegetación de hábitos profundos  
chapoteando entre pasiones triunfales y temores de quedarse solo desvirgando la suerte forastera ajustada al  
tiempo de alborotos públicos que washington supo acomodar poniendo al pelagallos adolfo días  
evitando tener que ir de la vara al pértigo con otra guerra civil que al final iba a terminar con adolfo díaz acomodado  
cantándole a uno la trágala en el sacrificadero de occidente  
rompiéndonos el salvo honor por pura estrategia washingtoniana que el vicepresidente sacasa desafió  
desembarcando en puerto cabezas  
fregado de tanta felonía y enredijos extranjeros  
formando gobierno propio en el propio territorio gobernado por otros  
armando un desmadre bíblico donde el arca de noé se parecía a los esquifes ingleses y jehová meaba en el  
desierto sagrado levantando una tufarada de los mil demonios con perdón de la comparación de la verga santa  
hasta que el pequeño y bebedor general josé maria moncada arrinconó a los conservadores -como al pobre diego  
de nicuesa el temporal en las costas de veragua- ayudado por las putas de puerto cabezas y un teniente aturdido  
por las sombras de tantos rifles apuntándole  
los mismos rifles que el general moncada cambiaría a diez dólares cada uno  
rindiéndose entre las tulliduras del puerto y los marines que son lo mismo  
mientras los marines ocupaban las alturas de tipitapa  
y el ejército  
y la policía  
y las elecciones  
y veni-vidi-vinci  
y los marines guardándose los diez dólares y los rifles

los mismo rifles que el teniente augusto César sandino llevó más allá de las montañas  
diseminando una energía intra-atómica- de guerrilla popular con su ejército en patas  
cuya liberación es aun imperfectamente comprendida por los que agitan la constitución  
como si abanicaran la agonía de la patria  
descubriendo señales –los que se unían al general- caminos del amor  
esperanzas violentas y remedios de agonías entre metrallas  
que puede ser estudiada con tal facilidad y atención que resulta imposible  
imposible para nosotros que asumimos la violencia por ser pacíficos  
pacíficos cargados de violencia  
contra-violencia de amor  
de resurrecciones mi general  
suministradas con pureza de cataclismos solares  
definiendo que las longitudes de onda de su luz son extremadamente pequeñas  
penetrantes en el espectro solar de nuestras almas  
de nuestras libertades  
y dígame sino:



*¿acaso en nicaragua el ratón no le pega al gato?*

aunque ya sabemos que los gatos tienen siete vidas  
y más de siete muertes mi general:

bandido de la libertad  
libertad de sombras  
asesino de la muerte  
usted mi general

con su cabeza a precio del desprecio de su valentía  
con todo el mundo pendiente de sus ojos  
ojos de mirar a dios en patas y en pelotas como los gauchos montoneros argentinos  
de ser dios por esos ojos de mirar al hombre en la cruz de sus amaneceres y resurrecciones  
cuando el capitán de marines hatfield le mandó una misiva para que se rinda  
creído tal vez en los milagros del continente  
en hechizos de indio  
o en traiciones milagrosas de cagatintas criollos  
o en la trivialidad elogiosa del inesperado perdón redentor de criminales  
que usted contestó con todo el milagro de sus palabras  
hechizo grande que bien le conocemos de sus actos:

*y aquí los espero*

*no me rendiré*

*yo quiero patria libré o morir*

y nosotros con usted mi general defendiendo las magnitudes del universo  
las aparentes imágenes de la eternidad que pueden brillar indefinidamente  
entre movimientos orbitales en torno a un solo centro de gravedad  
donde girábamos haciendo destellos  
iluminando los huecos del dolor  
del dolor y el desconcierto cuando por aire nos bombardearon la localidad del ocotal  
la que pocas horas antes había sido nuestra como una mujer terrible

sola  
despiadada

se nos iba rugiendo insatisfecha  
hembra dolida por el poco amor  
por la poca caricia de 300 nicaragüenses muertos  
ah! yegua malquerida  
violada virgen  
dolorida madre  
mujer-pueblo revolcándose bombardeada desde el aire y desde el aire los pacificadores destruyeron setenta

pueblos y aldeas  
mientras nosotros crecíamos entre distancias estelares  
en infinita exactitud y potencia hasta poblar de estrellas la incertidumbre  
en igual número y distribución por todo norte del país  
es decir las zonas guerrilleras poblaban en igual número y distribución su estructura ígnea  
desde nueva segovia hasta matagalpa / desde estelí a jinotega  
ampliando estas luminosas su espectro de influencia cerca de algunos centros urbanos  
formando estrechos agrupamientos de estrellas en formación arracimada  
liberando su energía por todo el sistema solar de la costa atlántica:

chontales y matagalpa  
jinotega  
estelí  
somoto  
ocotal  
león y chinandega

observando estas coordenadas puede usted deducir sus movimientos que durante siete años tuvo en jaque al  
enemigo con armas robadas y granadas fabricadas con latas de sardinas  
viera usted esas explosiones degollando inclemencias con humos de ultramar  
despilfarrando olor de pescadores  
redes marineras donde se escapaba la pólvora para encender destino  
destino de mar adverso  
invasor desde los tiempos del gran almirante

cuando no eran latas de sardinas sino dientes de pescado en la punta de las flechas surcando el cielo que fue de  
los pájaros  
de sus plumas amontonadas en la playa que los marines usaron para rascarse el aburrimiento cuando todavía nos  
creían monigotes desnudos colgados de los árboles y nadie supo desmentirlos sino las balas y nuestras granadas  
mi general

latas de sardinas para pedrarias

latas de sardinas para william wolker

flechas  
lanzas y garrotes mi general

aterradoras herramientas rompiendo la cosmogonía de la venganza  
vasta energía aprisionada desatando cataclismos en el continente  
con latas de sardinas

mi general lo pusimos a sacasa de presidente  
y a los marines de patitas en la playa

### **(quinta y última digresión a propósito de la sagrada familia dinástica)**

aquel viento de nuestra desgracia seguía soplando  
agonía de soledad sobre la mar verdecida en sombras  
agonía de las cosas de este mundo o de otro

¿cómo saberlo?

si allí regresaban con su fiebre de naufragios estelares

¿cómo saberlo?

cuando aparecen en oleadas sucesivas buques de guerra con fierros atómicos  
carabelas maltrechas  
velámenes fantasmas  
deshilachados por el podrerío del tiempo  
bajeles  
carracas  
jabeque de tres palos con velas cuabras  
fragatas y filibotes  
embarcaciones con jarcias oxidadas y mascarones tallados con el cincel del viento  
naos arracimadas como frutos de las olas y de la fiebre de los puertos  
vientos como martillos de fragua soplando por los tres palos y ululando en las bodegas  
recias armadas de filibusteros atrapados en la mala bilis de sus malos sueños en la mala mar de sus peloterías  
negras naves del rey agamenón buscando las manos de Clitemnestra.  
galeones de veinte remos por banda y un solo hombre para cada uno o sea veinte condenados a zamarrear un palo sobre las aguas buscando tierra sobre esas aguas una tierra que abandonaron con sueños de agua  
destierro secular de acorazados y galeones

nao

patache

paquebote -del inglés: pack-boat - barco correo de paquetes— que en el gran lago llevaban la corsetería francesa a la otra orilla y desde allí bombardas y arcabuces de regreso a la otra

bergantines que en vez de navegar vuelan y acechan y bombardean con siete cañones por banda

arrastrando sedas desde asia

relicarios de europa

marineros de estambul

y negros encadenados del áfrica

toda embarcación del universo que a la mar se hiciera a estas costas ha llegado

barcas de anacreonte rozando los círculos finales del infierno

*jah! desdichados que al llegar aquí perderéis vuestras últimas esperanzas*

sobre el mar

sobre las olas de la mar

mar oceánica

río de la mar

lago del río de la mar oceánica

olas sobre el río del gran lago de la mar

sitio final

sin rumbo primitivo de todo rumbo futuro

bofetada ondulante

ramalazos de esa agua remotísima

transfixión destinada a la madera de todos los cristos

de todos los pájaros muertos en la playa de repente

cuando la trastienda del destino deambulaba incierta entre tumultuosas miradas o ceguera crepuscular de

sinistros extranjeros haciendo alboroto de colmenas en nuestra historia

muchedumbre piadosa y desordenada

cansancio de parias al verlo llegar al tacho somoza como una fatalidad del universo

extraviado en las fantasías de sus designios ultramontanos

dispuesto a desangramos con las baratijas de su alma

confundiéndolo todo en el retrete del mal humor de sus entrañas

cuando la gloria era un amasijo de condecoraciones de ringorrango

haciéndose pinchar el orgullo cinco o seis veces al año

hasta doblarse por el peso de tantos difuntos en el pecho:

*y el que más le pesaba era usted mi general  
porque con usted se colgó a todo el pueblo en la solapa*

tuvo que arrastrarnos en actos oficiales  
en celebraciones diplomáticas y viajes al extranjero  
cada vez más doblado estaba aunque apareciera erguido y bien parado en todas partes  
como en la estatua construida por los camanduleros de la guardia nacional frente al estadio  
sobre el bronce de un caballo lo veíamos vaciar sus tripas de estatua  
pobre caballo al que limpiaban con los afiches de las campañas electorales  
afiches de somoza sonriente por el culo del pobre caballo

anduvo toda una noche con gesto adusto entre las patas del noble animal  
hasta en traje oficial lo vimos colgando de los güevos de la pobre bestia  
expeliendo tufaradas de decencia por el culo y voces maliciosas  
voces crecidas a la sombra de cadáveres y poltronas del congreso  
voces de ministros y generales  
de jueces y porteros del palacio de gobierno  
voces ingratas con sus favores  
favores que hacían prolongar los sueños y el pánico en los vientos del poder  
hasta el calendario podía prolongarse o reducirse según sus apremios políticos o caprichos festivos  
como en 1936 cuando su tío Juan Bautista Sacasa consolidó el alboroto de su juicio y el orden público con todos  
sus títulos de autoridad tirados en la plaza de armas o en 1939 cuando a horcajadas de su tío ablandaba la  
cáscara azul de sus tripas  
domando la constitución de la patria por una menos dura de vientres y más suelta de braguero o en 1948 cuando  
don Leonardo Argüello se columpiaba en los barandales del poder supremo cayendo a manotazos veintisiete días  
después:

*presidente*

*votos!*

*porque este viejo tonto se creía*

*y no sabe que ni siquiera sacó ¡10000*

dijo entre carcajadas  
mientras arrastraba de las pelotas a Benjamín Lacayo Sacasa para acabar todo de una sartenada y una nueva  
constitución para aliviar los estreñimientos crepusculares  
y otra vez Lacayo arrastrado por los fundillos pero con el rumbo de los caídos en desgracia  
y Víctor Román Reyes traído a saltacharquillos por la vereda grande  
y una nueva constitución que purgara sus cólicos de autoridad para que nadie lo viera apretando el dolor por las  
calles de Managua  
desbarrigando opositores a pistoletazos mientras se desbraguetaba entre el nalgatorio de la Nicolasa Sevilla  
amasando esta dinastía de reyes cabrones  
dinastía de reyes de la cáscara del guayabo

dinastía de reyes del pustulario marino de occidente  
dinastía del carajo

que tenía su puerto somoza  
donde los pescadores se ahorcaban con sus redes antes que pescar los males de esta tierra  
una villa somoza  
donde masturbaban a las colegialas del convento de santa teresa del buen silencio  
un estadio somoza  
donde no podía perder su equipo de béisbol ni sus caballos pur sang en el hipódromo nacional  
ni sus ejemplares vacunos las cucardas de la leche que los pobres no tomaban  
hasta su mierda  
su excelentísima mierda era la mejor y más venerada por ministros

senadores  
jefes militares  
cagatintas del poder judicial  
pinches del poder dinástico

de un poder que los pinchaba con agujas de brujería  
macumba de la century fox que los arrastraba a olfatear los empingorotados despojos del único  
del supremo hacedor de cataclismos sobrenaturales  
mientras su yerno asumía en asuntos de relaciones exteriores y sus sobrinos a los ministerios  
parientes cercanos o lejanos en los grandes negocios nacionales  
desaforados pendencieros que ahuecaban la noche con su aliento  
luciendo el uniforme patrio con desidia de parranderos

hasta su nieto guillermo anastasio sevilla somoza recibió pergamino de capitán de reservas del ejército el mismo  
día de su bautizo

entre te cambio los pañales provechito de leche y cuco dónde está  
haciendo galas de un nepotismo de resumidero social  
cuando aún no regresaba su hijo anastasio de la west point  
ni luis -después llamado el bueno- de la universidad de ingeniería de luisiana

aunque ya regresarían  
sumidos en la pesadilla de nuestra tempestad subversiva  
tempestad perenne combatiendo la fatalidad del exterminio  
muecas dañinas de la pólvora  
doliente herida que sangrando torcía el rumbo del san juan  
tronar de los volcanes con silencio de pájaros  
pájaros muertos de repente como rigoberto lópez perez en multitud de agujeros  
plumas-poeta-rigoberto descerrajando balazos o vuelo de justicias  
ahí nomás  
a un palmo de la libertad y el trajinar de las estrellas

estrellas de la libertad-rigoberto-poeta a balazos  
final o comienzo de nuestro cansancio  
de volver a empozar  
comienzo y final  
rumbo y desconcierto  
equilibrio abismal en cada golpe  
arreciando en la espesura guerrera  
lanza o fusil  
palos o granadas  
batalla por ser o no ser  
como poner una pica en flandes mi general

resistiendo al fin  
resistiendo  
más allá de las montañas)

# **la sagrada familia dinástica**

**1979-1990**

**saga nicaragüense parte ii (inconclusa)**



## de las fatalidades del hijo guerrero que no tenía y de cómo hacer política a trancazos por los riñones

### 1

miró todas las cosas que lo rodeaban  
el reloj de ébano que soltaba flautas de pájaros vivos a la hora de sus trajines nocturnos  
la cama de espinas de trinitaria que él mismo había traído de la selva de los siete tormentos para mantenerse despierto  
el retrato de los dóciles generales fotografiados con uniformes de ultramar pegados a sus huesos  
generales fusilados a quemarropa entre nubes de pólvora en el ámbito monacal del patio de armas  
generales enterrados con honores y fanfarrias precedidos por los llantos de la tropa y plañideras de teatro  
sepultados entre las algas y los escorpiones de la mar de sus sangres y la bilis de sus humores  
sangre de los generales olvidada dos días después de los fusilamientos de abril y un día antes de que un polvo estelar originado en el norte incendiara las escuelas públicas e iluminase la catedral mayor desde el atrio al ábside y desde el confesionario a la pila bautismal llenando a los niños de una luz de transparencias y fulgores que nunca más en sus casas hubo necesidad de lumbre al caer la tarde ni brasas para calentar leches o frijoles

miró también su traje intacto de épocas de gloria  
que guardaba celosamente en un paquete de celofán alcanforado  
lleno de polillas tediosamente amaestradas a respetar las prenda oficiales  
por esa terquedad de amansar insectos que tenía desde aquel descubrimiento de gusanos que dejaban los colores patrios tras sus huellas de baba  
magia de buenos augures  
sortilegio de madre natura para la contra natura de sus fiebres de nocturnas y conspiraciones de madrugada

miró la infinidad de sus despojos  
la costra del silencio transcurriendo en las paredes de su insomnio que lo dejaba absorto mirando la sombra de un cuadro bajo un clavo eterno de óxido  
transcurriendo así  
abochornado y de fiebres hasta inventariar todos los baratillos de su buhardilla secreta en los altos del palacio de justicia minuciosamente hasta el último desasosiego de sus chucherías de combate y baberos de puntillas farfullando indecias de desconsuelo hasta desplomarse sobre el pellejo de los estandartes olvidados en los patios o acurrucado en los retretes de la soldadesca conjuraba las heces de sus subordinados para fomentar cólicos de obediencia

tomó entonces su caldo de animales moribundos y arrastró su corazón con angustia de caballo

porque a esa hora  
en esa época del año  
la tarde había crecido como una flor en medio de los muertos y una conspiración de olores ácidos le doblaban la conciencia con las premoniciones fatídicas del hijo guerrero que no tenía

le subieron nauseas con sabor a sales de óxido  
le ardían los ojos de tanto mirar el futuro de un poder vacío  
estuvo así días enteros mientras el viento olía a animales en cautiverio y la noche se hacía larga hasta la siguiente y el pueblo se las ingeniaba dibujando el sol en las paredes  
mientras la guardia nacional rodeaba el palacio de justicia  
y reclutaba mercenarios para oscurecer el brillo repentino de los barrios pobres  
desgarrando árboles hasta ponerlos amarillos de orines y explosiones  
desenterrando a culatazos la memoria de los pájaros muertos de repente en la playa hasta convertir en escombros el límite del silencio y llenando de calosfríos el ámbito de su existencia y de nuestra desgracias

repentinamente  
ese estremecimiento le dio la certeza de su estado de vigilia entre alucinaciones de peste sofocadas a puro aguardiente  
hasta conmocionar el desorden de sus tripas y la estabilidad de sus emociones

buscó desesperadamente su ropa interior dentro de la jaula de cuervos que le habían traído de estambul para resguardar los olores y excresencias de cualquier lavandera o de espías del comunismo u opositores levantiscos  
escupió amargo contra la pared levantando un vapor de desechos domésticos  
maldijo a sus edecanes y a los empleados de correo que no traían noticias del cargamento de cuentas de abalorio que vendrían del océano indico para las pájaras más opulentas  
apesadumbrado  
ahogándose en urgencias de calamidad pública se introdujo en los vericuetos de los techos  
bajó por los túneles de ventilación hasta la oficina de las sentencias y medio en pelotas como estaba comenzó a recibir a los revoltosos  
    apartidas  
    incendiarios  
    comunistas  
    ¡¡pendejos!!

a los que hizo fusilar ahí nomás contra los vitrales del archivo nórdico mientras entonaba el himno nacional por la emoción del deber cumplido entre una lluvia de vidrios volando como escarabajos que le llenaron el alma de infinitos tajos multicolores  
por donde se desangraba en reflejos viscosos que lo tumbaron de dicha contra los espectros vociferantes de la victoria

## 2

pero la certidumbre del hijo guerrero que no tenía le traía calenturas y aumentaba el hueco ulceroso de su barriga militar

pues aquello que él había vislumbrado  
aquel mal augurio de mujeres secas en este país de indias parturientas  
secas para él que sabía amar todo el día sin descanso transpirando caldo de azucenas agrias  
moviéndose como los animales del monte  
estableciendo prodigios con su semen acuoso  
sabiendo buscar el sitio del dolor en los lugares indebidos de su cuerpo hasta ponerse a cantar con espasmos de placer y quedarse afónico y feliz como nadie nunca pudo verlo

aunque en realidad hacía tiempo que sabíamos de sus calenturas de animal en cautiverio  
desde aquel domingo que los vimos ir de un lado para otro tocándose el bajo vientre  
con los ojos mirando el miedo de sus ojos  
dando brincos como un potro  
buscando la primavera del odio en los tachos de basura donde arrojaba las criaturas que le nacían eternamente  
muertas y asexuados -los mismos tachos de basura que tenía en el congreso -que hacía tiempo era lugar de  
juegos de baraja y albergue de rufianes- y que él mismo hacía oler a los representantes extranjeros con la posterior  
ingratitude y terrible desprestigio en el mundo libre que nunca aceptó que se diera a conocer las mañas tan  
públicamente  
aunque repitiera hasta el cansancio que le decían tacho por anastasio como le dicen paco a los francisco  
como pepe a los josé y malparidos a los gringos irrespetuosos

pero estaba tan idiotizado con los recuerdos su de su incertidumbre que ni siquiera reparaba en los saltos  
grotescos que daba en los mercados  
siempre con las manos agarrándose las bolas  
mordiéndolo a todas las mujeres cercanas  
llenando con estridencias de ajo los escaparates de las perfumerías y bañándonos a todos con su saliva de animal  
alzado  
haciendo germinar hongos deformes en las alcantarillas y llorar por toda la eternidad a las vírgenes pálidas del  
convento de santa teresa del buen silencio

fue en esos años de pesadilla y cataclismos del alma cuando descubrimos su ropa interior en las afueras del  
poblado  
las reconocimos por eso olor inconfundible que emanaban  
por las manchas anaranjadas de sus pústulas sexuales y por la solemnidad de los gusanos que no se animaban a  
acercarse  
porque eran restos de su amor prohibido cuando desvirgaba a las pupilas del convento de santa teresa del buen

silencio

o cuando se aplastaba de dolor por la hija del almirante de todas las mares de este mundo  
porque jamás pudo tocarla y se hacía masturbar por las criadas de la embajada del país de sus fantasías que en  
mapa alguno o carta de navegación pudiera encontrarse a no ser para calmar los desaciertos del ánimo o la  
hecatombe crepuscular de sus impulsos

fue al ver aquellos despojos del amor cuando comprendimos que jamás moriría sin dejar rastros o restos de su  
mala vida  
aunque volviese la peste azul de los lagartos y el fuego de los cometas cayera nuevamente  
o la invasión de los alacranes africanos  
porque era eterno o parecía serlo desde que aquel extranjero con ojos de mar lo besó en público augurándole  
larga vida en estos pueblos de mierda

desde entonces  
lo vemos llegar con su uniforme de épocas de gloria  
decretando amaneceres nocturnos  
escribiendo prodigios que por su propia gracia habían otorgado el sueño a los banqueros norteamericanos y  
devuelto la vista al ejército de ciegos que tenía en su cuartel general

porque supo guardar sus tesoros y sus hembras más allá de la geografía oficial  
y nadie como él tuvo la desgracia de conducir los destinos de este país de haraganes que tragaban saliva como si  
fuese ceniza lunar al verlo bajar de la limusina cubierta de flores transparentes cultivadas en el desierto para  
aquilatar la perennidad de sus tentaciones mesiánicas arrastrando con desidia los ataúdes de cañamazo para los  
más revoltosos  
y esperando con empeño el nuevo día tras el decorado de alambres de púa que tenía en el salón de los ilustres  
porque ahí se resguardaba cuando no lo asistían los prodigios de las cabezas servidas en bandeja y no había  
quien le bailara como salomé o lo putiara como san juan el bautista

### 3

en esos tiempos el ejército extranjero consolidó la paz en estos territorios donde la luz abre a cuchillo las máscaras  
del día y la noche cae despenando la inmóvil sombra de la sangre  
sangre de gente humilde  
apenas parecida al rojo purpúreo del anillo del sumo pontífice -dios lo proteja por sus bondades- por sus increíbles  
oraciones que nos alucinaban de amor  
tanto que hasta olvidamos sus ruegos y plegarias cuando el sopor de su voz creció como nunca en nubes de

pantano  
rezos de maitenes que lo dejaban demasiado cerca de los cielos para nosotros  
acostumbrados a dormir contra la tierra aferrándonos hasta tragarla a pedacitos  
a terrones  
la tierra  
la muy nuestra  
como todo cielo su todo barro

mientras su voz de ángeles –la del sumo pontífice- se elevaba el mismo día que el enviado  
nuestro bienquerido protector  
desaparecía como siempre de los tumultos en los desfiles militares arrastrando a duras penas su uniforme de  
épocas de gloria  
recibiendo la bendición del sumo pontífice que según se supo era un navegante holandés de cara redonda y  
manos de novia que se parecía mucho al sumo pontífice hasta en el faldón las alhajas  
en todo caso nadie se hubiese asombrado  
pues ni siquiera se sabía si el país era éste o en realidad eran los restos de algún naufragio del universo convertido  
en tierra firme por el impulso de los remos de algún navegante inescrupuloso

y en aquel ensordecedor concierto de mercados chinos  
de rataplanes y condecoraciones  
en aquel deambular de fierros arrastrados con rabia de trueno  
y bailarinas  
y malabaristas  
y trompetistas doblados en la última nota de un proyectil  
proyectil perdido tronchador de músicas

compases  
sonidos  
silencios

justo de ese silencio lo vieron aparecer los coroneles depuestos con su uniforme de épocas de gloria  
mostrando el hueco ulceroso de su barriga militar que le habían impuesto los primeros contrabandistas de un solo  
cañonazo  
para nombrarlo gobernador del universo del gran lago  
maese de todos los secretos que esconden las almejas  
y único en el mundo capaz de emborrachar zopilotes con una gota de su sangre  
ordenar grescas de tiburones meando fuerte contra las orillas de la mar  
y reír a carcajadas hasta despeñar el horizonte sin temor a perder el rumbo

porque la potestad de los sabios de occidente moraba a la altura de sus años de rey supremo de la indias  
tropicales  
de las artes, la alquimia guerrera y las trapisondas de la divina providencia  
porque por cualquier presentimiento

augur  
presagio  
señal  
vaticinio  
oráculo

mandaba a fusilar de a 200 familias del otro lado de las montañas y decretaba día nacional del sacrificio patrio donde se lo podía ver estrangulando ancianos subido a los retablos de la plaza de armas sudando sudor del trópico

cuando el sol despertaba a los tullidos desparramados en las escalinatas de la catedral de nuestra señora de los milagros patrios mientras orinaba las puertas de sus enemigos políticos -como todas las mañanas de esos últimos veinte años-

controlando los eructos de su mala voz entre torrentes de aguardiente y ahogos de desesperanza en sus tripas así

con todo el dolor subido a las sombras del recuerdo de aquel que lo hizo hombre ensartando mujeres con su lanza cuando cantando y bailando la hacía girar con la mano en alto

don bernabé

borrachín  
pendenciero  
sanguinario  
vándalo  
delincuente  
facineroso  
malparido

don bernabé

de pocas pulgas y muchas bragas lo arrulló en juergas y serenatas alto

blanco y robusto

de carnes gruesas y contricciones flacas

lo templó en los caminos de la patria despellejando perros a mordiscones -como los marines en vietnam- haciendo parir hasta las cabras que pastaban río arriba

don bernabé siete pañuelos

precursor omnipotente de las virtudes de la sagrada familia dinástica del gran lago y sus alrededores indianos le hizo renacer sus malos humores ancestrales

palpándole la desazón –con sólo recordarlo- del hijo guerrero que no tenía

en el mismo instante que se puso a leer la carta de su compadre el boticario -que ya le voy a poner las manos encima al muy cabrón, por mi madre que lo tiro a los leones- mientras el ánima de don bernabé se le incrustaba sin piedad en las cáscaras podridas del recuerdo

¡carajo! vociferó alborotando las tinieblas de su cuarto mientras la guardia nacional enterraba a su compadre el boticario

después de los funerales públicos y del discurso que de su puño y letra leyó conmovido -por aquel que tanto hizo por la patria- antes de la misa en la catedral de las marías de los dolores patrios -para aquel que todo se merecía y todo lo dio sin miramientos- acudiendo con su uniforme de épocas de gloria y sin el cangrejal de condecoraciones - el muy cretino no aguantó la historia de mis desgracias la propia historia de mis propios libros que yo mismo representaba cotidianamente para mi pueblo que nada sabe de los tormentos públicos y mi amor por ellos- engominado y con la gorra militar bajo el sobaco derecho

¡carajo! atino a farfullar una vez más:

¡¡mi vida es la historia que yo cuente y no me la va a cambiar ningún

pelagatos!!

en ese momento lo vimos trastabillar por primera vez

bamboleado su traje de épocas de gloria cansado de tener que velar por cada uno de nosotros

cansado de tener compadres amigos y parientes sin criterio y vuelo bajo para entender sus fatalidades de hombre público querido y odiado en igual intensidad

incapacitado para entender sus sobresaltos de poder

sus urgencias matinales

sus apremios emocionales

y sus remolinos de perdones cuando el escarmiento llenaba sus ínfulas de buen talante

cansado y triste

porque nadie como él podía sobrellevar tantas calamidades embriagándose con solo fusilarnos o dejarnos a la intemperie cubiertos de melaza cerca de las cuevas de la paparonera clavata

nadie como él podía mantener la vigilia de la eternidad a gritos

levantando residuos de soledad entre las aguas del alma

mientras leía la carta de su compadre el boticario

la carta que desentrañaba el secreto del hijo guerrero que no tenía

con toda prolijidad

triturándolo contra la piedra azul de la memoria

detalladamente

empujándolo al abismo de sus desatinos con letra legible y ostentosa le revelaba hasta el éxtasis sus pendencias

sin desperdiciar elocuciones del lenguaje -que de nada te sirvieron compadre cabrón hijueputa- dijo en voz baja

masculando el desorden de las sombras nocturnas que venían hacia él danzando y vomitando otras sombras

densas y tenaces que lo ahogaban

lo acorralaban contra las paredes del cuarto sin atinar a nada  
absorto y sin aliento hundido entre esas sombras de sus noches  
babeándose la pelambre del pecho  
tanteando la inmensidad de los pellejos de sus nalgas  
aflojándose de vientre en los rincones hasta quedar vacío en cuerpo y alma  
esperando el nuevo día entre las decrepitudes pegadas a su espalda

...-que de nada te sirvió compadre- volvió a murmurar  
mientras se tumbaba sobre su cama de espinas de trinitaria para mantenerse despierto  
transitando sin embargo hacia la bondad del sueño

## 5

y en esta sempiterna vigilia de imágenes fulgurando como luces iniciales al borde mismo de la oscuridad eterna y  
permanente  
combatiendo lo infinito e insondable  
así  
merodeando entre esa oscuridad se quedaba sin saber de qué silencio había salido tanto ruido a muerto  
tanta alucinación de perros ladrándole en la garganta  
que hasta olvidaba lustrar sus botas con bosta de ceniza de puerco como su abuela lo hacía en vida de don  
bernabé  
desde el mismo día que la inclemencia de sus años la arrojara al chiquero familiar donde retozaba desnuda  
chapoteando sus cueros resecos y sus húmedas bragas  
cuando maldecía el sabor incierto de las cáscaras de guayabo cuando el dolor de la noche se le estacionaba en el  
alma  
hasta desconcertarle la orientación genealógica que mantenía respirando entre la resaca  
mientras apretaba un crucifijo de oro azteca que nunca ni sus nietos más queridos pudieron desprenderle de sus  
nalgas

pero aquel silencio era más pesado que los recuerdos familiares  
sombras trepaban a su corazón como una hiedra espinuda y recalcitrante

pero era aún más estremecedor que las tinieblas de los animales feroces que descansaban en su casa de campo  
custodiando los restos del país en forma humana

era más terrible que el lago azul de muertos remotos que cruzaba sus dominios nocturnos



era algo intangible y violento como párrafos bíblicos  
se parecía a un caballo inmenso babeando su memoria con espumarajos de odio  
caballo degollado de furia deshilachando heridas invisibles con sus patas  
derramando el color más oscuro del universo  
y con él  
con ese frenesí de patas galopando el recuerdo  
llegaba su hora incierta  
desconsolada fatiga a pleno degolladero del día  
burbujeando el sudor sobre su camisa de lagarto  
porque en aquellos desconsuelos de tantear el desquicio de sus recuerdos se aparecía un general protegido por la  
mar de nuestros huesos  
una especie de santo coronado por la fatiga gris de las balas  
un hombre al fin descendiendo al miedo de su guerrera desabrochada  
escupiéndole el sueño mientras bajaba de su cabalgadura con la sonrisa intacta  
entre una explosión de gritos que sin duda venía de más allá de las montañas

fue en ese momento

en ese preciso momento

cuando recordó a su madre acercándole su caldito de animales moribundos que él siempre tomaba haciendo  
desconsolados pucheritos mientras ella le decía -para que te pongas fuerte como don bernabé- aun cuando se  
embarcaba rumbo a las tierras altas a matar indios  
guerreando entre la fusilería con los ojos cerrados para no ver el sitio justo de la muerte

tuvo entonces que vigilar la noche de su cansancio acallando el tantarantán de su corazón en los retretes  
porque tanta inquieta presencia metida de un golpe en sus entrañas le perturbaba las aventuras de desvirgar  
pupilas del convento de santa teresa del buen silencio  
por que la brutalidad del destino le trajo aquella carta ahogándolo en la visión de su antigua ceguera -querido  
compadre / es hora que conozca la verdad de sus años de rey absoluto en tierras del cacique nicaragua-

aquella carta que lo obligó a soportar su vida como si fuese cualquier mortal  
que lo enfrentó abruptamente con la gritería de su madre cuando la hizo triturar con las piedras de lavar tiñendo el  
río de un color de engendros y aquelarre  
el río donde el filibustero william walker había fusilado al general ponciano corral por idénticas razones del destino  
uno por razones políticas y disciplinarias:

ningún filibustero iba a permitir un adversario con olor agrio en las

axilas

y él porque ya no lo hacía feliz entibiarse en los pechos rancios de su madre  
cuando los destinos del continente esperaban verlo con su traje intacto de épocas de gloria  
sin la gomina -para que no te despeines- y el olor a jazmines -para que te huelan limpio-

pero ahora todo tenía el color de la ausencia  
el país era un despojo amarillo entre sus manos y el hijo guerrero que no tenía vendría con los vapores extranjeros  
cruzando la mar oceánica justo por la línea del mapa que trituraba su alma así como lo trituraba la carta de su  
compadre el boticario -porque tus hijos están aprendiendo el idioma de tus discursos semanales  
el mismo idioma que nadie te entendió nunca  
por eso salíamos a la calle a festejar tus palabras inauditas y empujábamos a los indios para que te llevaran flores  
hasta el palco  
para que no te pudrieses en la soledad de tu reino insomne  
allí están ellos  
aprendiendo los oficios de amputar la vida con el asesoramiento del pentágono y de otros desolladores del mundo  
entero  
menos tu hija  
que permanece azul en su cuarto de niña  
bordando el silencio de sus amores en el establo de los mostrencos  
pero ellos vendrán y nuevamente los tiempos de la guerra nacional renacerán en tu corazón  
y no pienses en aquel general de a caballo  
del que no me atrevo a escribir su nombre como tú no te atreves a escucharlo caminar por los barrios pobres-

¡cabrón! / ¡cabrón! ¡hijueputa cabrón!  
repetía con la carta en la mano arrastrándose por su cuarto  
mientras espumaba por su boca decrepitud de insectos y el hueco ulceroso de su barriga militar se abría como un  
brocal de orquídeas y nada atenuaba el diapasón de sus tripas  
ni el bozal que entre las piernas lo dejaba inerte .....

## índice

### más allá de las montañas

- 2** :: introducción necesaria
- 4** :: donde despejamos dudas acerca de quiénes somos y con quien teníamos que vérnoslas
- 6** :: donde se descubre la naturaleza de propósitos que los trajo a estas tierras
- 8** :: (primera digresión a propósito de nuestro estado de ánimo)
- 9** :: donde se aprende que la imaginación es menos fértil que la propia realidad
- 11** :: (segunda digresión a propósito de algunos mitos y religiones y de alguno religiosos y místicos)
- 13** :: donde la segunda digresión nos da pie para continuar con esta historia de pájaros muertos
- 16** :: a propósito del zenzontle y de cómo la historia es ejemplo de la historia
- 17** :: (tercera digresión que hace de la naturaleza su propia motivación política)
- 20** :: donde nos proponemos unir américa a través del átomo
- 25** :: donde las guerras civiles unen a calandracas y timbucos y de cómo nos dejaron en desbandada
- 28** :: donde la codicia de inglaterra unió a legitimistas y democráticos y nos dejó a la desbandada aunque luego volvieron a desunirse dejándonos a la desbandada para unirse después en la guerra anfilibustera aunque luego etc.
- 37** :: mil ochocientos ochenta y cuatro año de jueces agrícolas que injusticiaban a las comunidades
- 41** :: ¡muera la gobierna!
- 44** :: (tercera digresión a propósito de nuestra tradición cultural)
- 48** :: donde a los marines les nace un hijo macho y el sistema solar se pone de nuestro lado
- 53**:: (quinta y última digresión a propósito de la sagrada familia dinástica)

### la sagrada familia dinástica

- 58** :: de las fatalidades del hijo guerrero que no tenía y de cómo hacer política a trancazos por los riñones